

# EL BARDO Y EL BANDOLERO

Jacinto Barrera Bassols

© **Jacinto Barrera Bassols**

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez.

Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.

En 1908, Salvador Díaz Mirón encabezó en Veracruz la persecución en contra del revolucionario liberal Santana Rodríguez Palafox “Santanón”.

En la imagen: voluntarios y rurales en la campaña en contra de *Santanón*. Imagen tomada de la cuenta de twitter del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

## I

1910. Año del centenario. En los primeros meses de ese año las fechorías de un bandido veracruzano llamado Santana Rodríguez Palafox *Santanón* — cuando éste victimó a un súbdito alemán de apellido Voigt— llegaron a ser conocidas más allá de nuestras fronteras.

Para el gobierno porfiriano, que en esos momentos se preparaba para festejar el centenario de la independencia nacional, las actividades del bandolero resultaban ser, sobre todo, una sucia y desagradable mancha en su tarjeta de presentación ante las naciones civilizadas del mundo. Ante tal afrenta don Porfirio no pudo ver con malos ojos el que un hombre tan sensible a las cuestiones de honor como lo era el vate y entonces diputado Salvador Díaz Mirón (1853-1928), su brazo baldado en duelo — así lo testimonia —, ofreciera sus servicios para saldar cuentas con el “temible bandolero”.

Con la bendición del supremo jerarca, el periódico oficial de aquel entonces, *El Imparcial*, emprendió la puesta en escena de “El bardo y el bandolero” como un acto festivo extraoficial del “centenario”. *El Imparcial* contaba con que a la opinión pública porfiriana, habituada y educada en la novela de folletín, el episodio no podría resultarle más atractivo: la confrontación del vate y el bandido — figuras privilegiadas de la imaginería romántica dominante — como elemental representación del enfrentamiento de las fuerzas del bien y del mal.

Pero el “centenario” fue el acontecimiento decisivo del año tan sólo para las damas de sociedad y uno que otro burócrata trasnochado y, claro está, la trama

de “El bardo y el bandolero” no siguió la trayectoria imaginada por los redactores del periódico oficialista.

## II

Diversas son las circunstancias que marcaron el derrotero final del episodio protagonizado por Salvador Díaz Mirón y *Santanón*, y que enturbiaron tan romántica puesta en escena:

1. Como se sabe la campaña electoral de 1910 cimbró los cimientos políticos de la dictadura porfiriana, y aunque el golpe espectacular provino de sus límites (la candidatura de Francisco I. Madero a la Presidencia de la República) en su interior las fisuras comenzaron a ensancharse: la lucha por la vicepresidencia enfrentó a los partidarios de Ramón Corral —elegido del patriarca y candidato de los “científicos”—, primero, con el cacique regiomontano y general, Bernardo Reyes, y después con los partidarios del gobernador de Veracruz, Teodoro A. Dehesa, quien en el último momento de la contienda electoral presentó su candidatura con la socorrida envoltura de la “reconciliación nacional”.

Reflejo de esa sorda lucha entre porfirianos fue el que, desde las columnas de *El Debate* —diario fabricado al vapor para defender la candidatura corralista— Luis del Toro, Nemesio García Naranjo y Guillermo Pous, amigos íntimos del vate y cabezas visibles del grupo de “científicos” que dirigían Rosendo Pineda y José María Lozano, intentaron convertir el impulso del poeta en una muestra, tanto de la incapacidad del gobernador Dehesa y sus fuerzas de seguridad estatales, como de la eficacia de aquellas subordinadas al centro; muy particularmente de las directamente sujetas a Ramón Corral, como lo eran los rurales federales y su novísimo comandante, Salvador Díaz Mirón.

2. A Salvador Díaz Mirón —cuya carrera política se había restringido al ámbito de las cámaras de diputados estatales y federales— la persecución de *Santanón* se le presentó como un sólido segundo escalón para alcanzar la más grande ambición política que jamás acariciara, gobernar su estado natal, Veracruz. El primero de los peldaños escalados por el vate había sido el de servir —en 1900 al menos— como espía político de Ramón Corral en ese mismo estado (véase: Pasquel, Leonardo, Salvador Díaz Mirón, prosa; Biblioteca de autores veracruzanos, México, 1954).

3. Guillermo Pous (a quien ya nos hemos referido) y Otilio Franyutti —amigos del poeta, hacendados y finqueros de la zona donde operaba *Santanón*—, presionaban al gobierno porfiriano para que realizara obras de drenado en las desembocaduras de los ríos Papaloapan y San Juan Michapan, en busca de un sustancioso arreglo comercial con la United Fruit Co. La tranquilidad social en la región era prerequisite irrenunciable para tal arreglo (véase: *El Debate*, agosto-diciembre de 1910).

4. La región del Sotavento, en la que surge y opera Santana Rodríguez, constituye ejemplo singular del modelo porfiriano para el desarrollo de la agricultura tropical en el país, en ella existían plantaciones tabacaleras, azucareras y bananeras —las más, en manos de norteamericanos y alemanes— cuyo apogeo coincide (y no gratuitamente) con la implantación en ellas de trabajos forzados a cargo de “prisioneros de guerra” yaquis; grandes latifundios creados a costa de las comunidades indígenas (zoque-popolucas) con los que la familia del suegro del general Díaz, Romero Rubio, especuló y finalmente entregó a la insaciable compañía Pearson and Son, y por último, pequeños productores en las riberas de los ríos San Juan Michapan y Tesechoacán, presas fáciles de comerciantes y agiotistas.

5. La región ofrecía, desde otro punto de vista, singularísima peculiaridad. En ella, desde 1906 y hasta 1911,

se mantiene en intermitente operación un foco guerrillero a cuya cabeza estaban los miembros del Partido Liberal Mexicano, Hilario C. Salas y Cándido Donato Padua, y que pervivió gracias al apoyo que le brindaban los popolucas de la zona y a la simpatía que le profesaban los campesinos de las riberas del San Juan Michapan.

6. Finalmente, una secuela del episodio que presentamos: después de 45 días de campaña, el 2 o 3 de agosto, Salvador Díaz Mirón abandona la persecución del bandolero sin cumplir su cometido. Dos meses después, el 17 de octubre, *Santanón* cae acribillado por balas de soldados federales. Sin embargo, el gobierno central decidió otorgar, inmerecidamente, toda la gloria que cabía en la exterminación del bandido al cabo primero de rurales federales, Francisco Cárdenas —quien había participado al lado del vate en su breve aventura militar—. El cabo Cárdenas, con todos los honores del caso, fue galardonado y se le concedió un ascenso. Con esto el gobierno reafirmó el papel central de los cuerpos rurales de la federación en el control y vigilancia de los campos mexicanos.

Por cierto, ese Francisco Cárdenas es el mismísimo Francisco Cárdenas que, portando las insignias de mayor de los cuerpos rurales que le obsequiara Ramón Corral, asesinó a Francisco I. Madero a las once de la noche del 22 de febrero de 1913.

### III

Los habitantes del Sotavento, lejos de las páginas de sociales de la prensa porfiriana, en corridos y leyendas dejaron constancia de todos estos hechos. En unos y otras “El bardo y el bandolero” es, más que nada, una parábola del enfrentamiento de la justicia popular con su homónima oficial. De ello también da cuenta esta verdadera y rigurosa historia.

## EL SURGIMIENTO DEL BANDOLERO

### ASIÉNTASE LA FILIACIÓN DE SANTANA RODRÍGUEZ PALAFOX, LA CUAL OBVIA CUALQUIER DUDA EN TORNO AL ORIGEN DE SU APODO: “SANTANÓN”

El suscrito ciudadano juez los interrogó sobre las señas particulares, interiores y exteriores y defectos físicos que deben tener Santana Rodríguez y Eduardo Díaz, y todos los testigos, a una voz dijeron que a Santana le conocieron en vida dos cicatrices de lesiones antiguas, hechas al parecer con instrumento cortante, una situada en la cabeza — tras de la oreja izquierda, al pie del pabellón — y otra en el dorso del antebrazo — del mismo lado, más arriba de la muñeca —, teniendo la mano de este costado menos desarrollada que la derecha; sus ojos son aceitunados, de pelo negro, nariz afilada alterada ligeramente en su parte media, de frente abultada, espaciosa, y de sienes ligeramente deprimidas, siendo sus dimensiones tomadas por el mismo ciudadano juez, las siguientes: estatura, ciento noventa y seis centímetros; largo del brazo, ochenta y cinco centímetros; pecho, treinta y cinco centímetros.

Diligencias de identificación de los cadáveres de los bandoleros Santana Rodríguez y Eduardo Díaz<sup>1</sup>:

---

1. Diligencias de identificación de los cadáveres de los bandoleros Santana Rodríguez y Eduardo Díaz, Archivo General de la Nación, Ramo Gobernación, sección 1, 1909-1910, núm. 154, AGN-RG-154.

*Santanón* era un individuo excesivamente alto, demasiado alto quizá, de busto corto y piernas y brazos enormes, escaso bigote, nariz recta, ojos garzos y muy moreno.

*El Imparcial* <sup>2</sup>

---

2. *El Imparcial*, México, DF, 18 de octubre de 1910.

**REFIÉRESE LO QUE, DE LA OSCURA  
JUVENTUD DE SANTANÓN, AFIRMARON QUIENES  
LO CONOCIERON EN VIDA Y LO QUE DE ELLO  
HAN SACADO EN CLARO LOS ESTUDIOSOS**

Que sin temor de errar afirman y sostienen que es el mismo Santana Rodríguez, a quien conocieron, trataron y comunicaron en vida; que conocieron también a la madre y se llama Mariana Pérez, que debe de existir en la finca El Laurel, perteneciente a San Andrés Tuxtla, en donde aquél cultivaba un terreno; que perteneció al Batallón Federal número veinticinco, en donde prestó sus servicios Santana Rodríguez algún tiempo, y se fugó hará como siete años (1903), pero deben constar sus generales y su filiación en el archivo del Cuartel General de la Novena Zona Militar, en Juchitán.

*Diligencias...*<sup>3</sup>

Santana Rodríguez (alias) *Santanón* nació en San Juan Evangelista, del distrito judicial de Acayucan, Ver., y en edad temprana, se raptó a una muchacha de la región, circunstancia que aprovecharon algunos políticos influyentes, aparentando defenderlo ante el juzgado que se encargó del proceso, para explotar a la señora madre de *Santanón* que contaba con algunos bienes. El raptor trató de defenderse hasta donde pudo, sin comprender la maniobra de

---

3. *Op. cit.*

los políticos rapaces que aparentaban preocuparse por él; pero al darse cuenta de que estos más bien estaban hundiéndole, entonces trató de ponerse a salvo. El jefe político de la zona lo persigue, y logra capturarlo por medio de sus agentes, confinándolo a uno de los batallones que residían en Juchitán, Oax., de donde se fuga poco después, teniendo veintitrés años de edad.

Hernán Rosales<sup>4</sup>

Rodríguez nació en la hacienda de Horcones, perteneciente al municipio de San Juan Evangelista, Ver., en julio de 1883.

En 1906, el joven Rodríguez fue aprehendido acusado de rapto y estupro, siendo sentenciado a varios años de prisión por el juez de primera instancia de Acayucan, Ver., licenciado Francisco Ruiz y Flores, hermano del actual (1931) delegado apostólico en México.

Después de haber estado preso varios meses en Acayucan, Rodríguez fue trasladado a Juchitán, Oax., donde permaneció hasta los primeros meses de 1910 (sic), cuando al quedar libre, regresó a Veracruz para organizar el grupo armado que lo hizo célebre.

José C. Valadés<sup>5</sup>

Por el año de 1906 contrajo matrimonio con una de las más hermosas muchachas de la Sierra de Sotepan, y poco después el súbdito alemán Guillermo Voigt, que administraba la hacienda de Bella Vista, le robó una partida de ganado y

---

4. Rosales, Hernán, "El romanticismo revolucionario de *Santanón*", *Todo, México*, DF, noviembre de 1943.

5. Valadés, José C., "*Santanón*, líder del movimiento de 1910", *magazín de La Opinión*, Los Ángeles. Cal., 15 de febrero de 1931.

le sedujo y arrebató a su joven esposa; y para colmo de infamias, aprovechándose éste de su amistad con el jefe político de Coapan, Oaxaca, logró que Santana fuera detenido en su propiedad por un delito imaginario y consignado al servicio de las armas.

Poco más tarde desertó Santana, y como no podía volver a su rancho por ser tenazmente perseguido, para ganarse la vida se dedicó a merodear por las serranías del sur de Veracruz y parte de Oaxaca y Tabasco en compañía de algunos de sus más íntimos amigos.

A mediados de 1908 fue aprehendido y encerrado en la cárcel de Juchitán, de donde audazmente logró escapar, derrotando poco después, y con sólo ocho hombres a sus órdenes, a una partida considerable de rurales en el rancho del Coyol.

Eugenio Martínez <sup>6</sup>

**DONDE LOS REDACTORES DE UN PERIÓDICO  
OFRECEN CURIOSÍSIMAS EXPLICACIONES  
DEL POR QUÉ EL FAMOSO SANTANÓN,  
ABANDONÓ LA SENDA DEL BIEN**

Santana se enamoró de una de las más hermosas hijas de la sierra. La muchacha “cayó”, admitió los juramentos de *Santanón*.

Tendría éste veinte años cuando esto sucedía y contra todo lo que parece natural, el casamiento obró en

---

6. Martínez, Eugenio, “Santana Rodríguez Palafox, *Santanón*”, *Revista Jarocha*, Xalapa, Ver., núm. 43, 1966.

*Santanón* una extraña reacción: volvióle vicioso. Una pereza invencible fue la incubadora de las trágicas ideas del bandido. Sus amigos fueron los hombres de peor fama en Acayucan.

Jugaba hasta el último centavo que conseguía, y cuando había hecho esto, para conquistarse el primer lugar entre sus compañeros hacía proezas de valor muy discutibles, pues siempre escogía a su víctima inferior a él en fuerzas o en destreza.

Por fin un día su mujer murió y esto dio lugar a que el bandido se entregara con más fervor en su azarosa vida.

*El Imparcial* <sup>7</sup>

Su pereza extraordinaria lo hizo abandonar un empleo que tenía en la Hacienda de Los Laureles, para dedicarse al abigeo sin ninguna notoriedad, hasta que, inducido por un hombre de la comarca, cometió su primer delito de sangre.

Era este hombre que quitó de sus pequeñas fechorías a *Santanón* para hacerlo cometer otras mayores, uno que, siendo rico y encontrándose, por azares de la fortuna o disipación, venido a menos, trataba a todo trance de llevar la vida que llevaba en los tiempos de bonanza, a costa de lo ajeno, de lo que se apoderaba por todos los medios, aunque no apareciendo en primer término, por un exceso de prudencia.

*El Imparcial* <sup>8</sup>

---

7. *El Imparcial*, 20 de octubre de 1910.

8. *Ibid.*, 19 de octubre de 1910.

**AQUÍ SE DESCRIBE LA HACIENDA EL LAUREL,  
DONDE POR VARIOS AÑOS RESIDIÓ SANTANÓN,  
ASÍ COMO LA PECULIAR RELACIÓN QUE DON  
JUAN CABADA, EL DUEÑO, ESTABLECÍA  
CON SUS ARRENDATARIOS**

La ranchería de El Laurel fue el casco de la antigua hacienda del mismo nombre, que por su amplia extensión contenía numerosas congregaciones, la mayoría de cuyos habitantes vivían a su propio albedrío trabajando la tierra como mejor podían, por no haber habido allí ninguna negociación que empleara braceros como productores de algún artículo en escala mayor que la personal; y los últimos condueños y herederos se concretaron únicamente al cobro de arriendo de tierras para siembras y pastos.

De esa diseminación de habitantes con escasa vigilancia por falta de verdaderos caminos, la acción autoritaria municipal y superior resultaba bastante débil, pues los subregidores y tenientes de justicia, se amoldaban al imperativo de las circunstancias porque no podían hacer más. En estas condiciones El Laurel, por luengo tiempo fue refugio de pecadores que sólo se alarmaban cuando dos o más parejas de guardias rurales pasaban de día o de noche, aunque también era posible que nombraran defensor de su causa al dueño o condueño de la hacienda misma, cuya doctrina era que “necesitaba defensa el hombre malo, ya que el bueno no tiene por qué buscarla” y así, los libertos,

quedaban doblemente obligados y arraigados a vivir y servir en El Laurel.

León Medel y Alvarado<sup>9</sup>

El dueño de la hacienda, el señor Cabada, domiciliado en San Andrés Tuxtla, tiene muy sentada su reputación con los colindantes al extenso terreno de su propiedad. Citaré nombres: señor Rafael Pous Cházaro, propietario de la Hacienda de San Nicolás; señor José María Camorlinga, de la de San Simón; señor Otilio Franyutti, de la de Nopalapan; y señor Manuel J. Cházaro, de la de San Romualdo.

Todos estos señores, que son personas respetables, se quejan del señor Cabada, manifestando que en sus propiedades no habita más gente que la amante de vivir de lo ajeno; gente nociva que cuando llega cualquier autoridad o representantes de ella, huyen internándose en la montaña para no ser conocidos, pues algunos tienen cuenta pendiente con la justicia; por lo mismo lo citan como protector del bandidaje.

Francisco Cárdenas<sup>10</sup>

Por dichas causas pudo *Santanón* avecindarse allí desde principios del siglo actual, habiendo fijado su estancia en un jacal, a cosa de un kilómetro distante del núcleo principal, en el paso de Cacahuasúchil, medio en que actuó hasta el 8 de marzo de 1910.

León Medel y Alvarado<sup>11</sup>

---

9. Medel y Alvarado, León, *Historia de San Andrés Tuxtla*, tomo I, pp. 515 y ss.

10. Carta del cabo 1°. Francisco Cárdenas, al general Ramón Corral, del 15 de agosto de 1910, AGN-RG-154.

11. Medel y Alvarado, León, *Op. cit.*, p. 516.

**EN EL QUE SE RELATA EL PRIMER ASALTO  
QUE DIERA FAMA A SANTANÓN Y SU GAVILLA  
Y AQUELLO QUE HICIERAN LAS AUTORIDADES  
PARA OBTENER SU CAPTURA**

El día 6 de marzo, estando el comerciante de Tlacotalpan, Julio Mendoza, en Río de Tuxtla, salió muy temprano en sus canoas río abajo hacia la Boca de Balboa y de allí remontó el río de San Juan Michapan, pasando y vendiendo en las rancherías ribereñas, para llegar y atracar el día 8 de marzo al oscurecer, al punto llamado El Tesorero, perteneciente a la hacienda de Corral Nuevo. Sin sospechar lo que era imprevisible, vendió, compró, trató negocios de algodón hasta la hora de recogerse él, su esposa y sus ayudantes en las otras canoas, como es costumbre entre los del oficio.

León Medel y Alvarado<sup>12</sup>

Nada había dado el menor indicio al señor Muñoz (*sic*) de que una banda de forajidos le seguía los pasos para hacerlo víctima de un asalto, tan pronto tuvieran ocasión propicia a su intento.

Y esa ocasión se presentó la noche a que nos referimos. El señor Muñoz llevaba en su barco mercancía de respetable valor y dinero en efectivo que ascendía a algo más de cuatro mil pesos, en una caja fuerte.

---

12. *Ibid.*, p. 510.

Sin la menor inquietud el señor Muñoz y su señora se acostaron dentro de la toldilla de la embarcación, durmiéndose bien pronto. Era llegada la hora para dar el primer paso en la consumación del crimen. Eduardo Díaz, uno de los de la banda de *Santanón*, desató las amarras del barco de referencia, dejándolo a merced de la corriente. Tan profundo era el sueño del señor Muñoz y su cónyuge, que no diéronse cuenta de la maniobra ni de que el barco los llevaba río abajo.

La embarcación llegó por fin a un punto solitario en que el terrible jefe de gavilla, acompañado de varios de los suyos, la esperaba con la mirada atenta y empuñando su revólver, con el que debía trincar una vida honrada.

Obedeciendo a *Santanón*, algunos de sus hombres se interpusieron al paso del barco, que lograron fijar en un punto determinado.

Entonces el jefe de los bandidos, sin más compañía que su arma, abordó la embarcación y cuando el señor Muñoz, — que hasta ese momento, se dio cuenta del peligro que corría — le salió al paso *Santanón*, con varios tiros de revólver acabó en el acto con su vida.

El saqueo fue sencillo. Ayudados los forajidos de pequeñas embarcaciones, a ellas hicieron el traslado de las mercancías y de la caja fuerte que guardaba los valores en metálico.

Mientras tanto *Santanón*, con figura que debe haber resultado espantosa en medio de la noche, de pie junto al cadáver de su víctima y empuñando el arma, como si fuera menester aún hacer uso de ella, dirigía autoritario la maniobra.

En la natural defensa de su vida, la señora Revelo de Muñoz logró, sin ser vista, deslizarse por uno de los flancos del barco, echándose luego resueltamente al agua. Con dificultades mil ganó la orilla. Desangrándose las manos y en estado lamentable, trepó por el sinuoso barranco allí cercano y, al ganarlo, creyó salvada su vida.

Pero *Santanón*, previsor desgraciadamente para su víctima, había puesto unos centinelas, que vigilaban el éxito del asalto.

Uno de los centinelas, avezado a mirar en las sombras más tupidas, divisó el cuerpo de la señora Muñoz, que se deslizaba trabajosamente buscando su salvación. Divisarla y hacerle un disparo que fue certero, todo fue uno. La herida no imposibilitó del todo a la señora Muñoz para seguir huyendo hasta llegar a un punto que la puso al cubierto de las balas.

Hasta allí fue perseguida por la saña de los bandidos, que llegaron hasta ella con objeto de matarla.

Fue el momento del encuentro de los salteadores con la señora, el más terrible, el más importante, el más desgarrador para ella. Arrastrándose, hasta ponerse de rodillas ante sus victimarios, imploró clemencia, y con sus palabras y con sus lágrimas logró que se le perdonara la vida.

*El Imparcial* <sup>13</sup>

A la mañana siguiente del asalto a Mendoza, los madrugadores “vaqueros de cuadrilla” del hato del Paso de Cuautolapan, al pasar por el camino que conducía a la ranchería

---

13. *El Imparcial*, 17 de agosto de 1910.

Paso Viejo, hallaron marcado el rastro con galletas de lata sueltas, carretes nuevos de hilo de coser, cuadernillos de papel de envoltura, arroz, garbanzos y otros granos regados, unos de los pañuelitos corrientes de bolsillo, algún reguero de polvo blanco como almidón; y ese reguero de menudencias, sin ser continuo, sirvió al rural Rosete de buena pista para regresar y hacer numerosas aprehensiones de inmediato, en las rancherías de Chacalopan, El Laurel y Río de Tuxtla; lo cual dio ocasión al jefe político del cantón de Acayucan para reclamar al de Los Tuxtlas por haber invadido a su jurisdicción el comandante de rurales Rosete, al pasar a Cuautotolapan en busca de pistas, pero de Jalapa le llegó la respuesta inmediata y el reclamante tuvo que callar.

León Medel y Alvarado <sup>14</sup>

**DONDE SE ABRE UN PARÉNTESIS PARA  
QUE DOCTO CRIMINALISTA DESTAQUE  
EL GÉNERO ANÓMALO DEL BANDOLERISMO  
EJERCIDO POR SANTANÓN**

El asalto a la canoa grande del Estado de San Juan, en el Papaloapan, nos muestra un género anómalo del bandolerismo anfibio, fluvial, inédito hasta entonces, que separamos, bien distinto del bandolerismo usual; del todo ajeno a la compañía del caballo, la prestancia y atuendo del traje campero y aun a la sustitución total de las armas de fuego, largas o cortas, por las armas blancas de igual variedad, machetes y cuchillos, que obran en perfecto silencio, sin

---

14. Medel y Alvarado, León, *Op. cit.*, p. 510.

luces ni ruidos llamativos, y con igual eficacia, incluso en la satisfacción de los instintos vindicativos y del placer de los contactos crueles.

Constancio Bernaldo de Quirós <sup>15</sup>

**EN EL QUE SE DEJA ASENTADO CÓMO,  
DÓNDE Y CUÁNDO, EL JEFE DE RURALES,  
ISMAEL ROSETE SUPO DE LOS AUTORES  
DEL HORROROSO CRIMEN DEL RÍO  
SAN JUAN MICHAPAN**

Hasta el 23 de abril y con autorización expresa de la jefatura política del cantón de El Laurel y rancherías adyacentes —incluyendo a la de Chacalapan que pertenecía al de Acayucan—, el jefe de rurales, Ismael Rosete, había aprehendido a 29 personas, entre las cuales se contaban dos mujeres y del resto, un chicuelo como de doce años apellidado Díaz, que fue colgado de los pulgares de ambas manos y en seguida señaló culpables, directores, hechos y hasta el lugar en donde estaba enterrado y roto por hacha o cincel el cofre de fierro del finado Julio Mendoza, que fue extraído de allí como cuerpo de prueba del delito, delante de las autoridades que dieron fe del caso por haber sido avisadas para ello.

León Medel y Alvarado<sup>16</sup>

---

15. Bernaldo de Quirós, Constancio. *El bandolerismo en España y en México*, p. 370.

16. Medel y Alvarado, León, *Op. cit.*, pp. 512-3.

## DE LAS TRIBULACIONES PADECIDAS POR LOS GUARDAS RURALES EN SU PERSEGUIMIENTO AL BANDOLERO SANTANÓN

Como en una ocasión en que seis guardias rurales de Acayucan al mando de su jefe, Ángel Hernández, se encontraron con la banda de forajidos a campo raso y les hicieron fuego, pero por estrategia, los bandoleros huyeron metiéndose a una mantilla boscosa en donde semi-escondieron sus desmedrados caballos con pésimas monturas y arneses. Los rurales con sus jefes hicieron lo mismo y después de una larga e inútil búsqueda salieron a tomar sus caballos para buscarlos en otra forma, pero sólo hallaron siete jamelgos flacos y maltratados, con fustes de dos cabezas propios para carga.

Otra vez cuatro soldados del 10º Batallón, que de Estación Juanita iban a San Juan Evangelista para continuar rumbo a Acayucan, donde estaba su matriz, y por ser malona y arisca, llevaban una acémila del bozal para más seguridad. De pronto y en el punto llamado Solcuautla, a cierta distancia se encontraron con *Santanón* y su banda, que hizo varios disparos a los soldados que respondieron en la misma forma; pero el arisco animal asustado se fue de las manos de su conductor, huyendo en dirección de los bandoleros, que por ser expertos jinetes, lo atraparon en seguida.

León Medel y Alvarado <sup>17</sup>

---

17. *Ibid.*, pp. 517-8.

**AQUÍ SE DA CUENTA DEL ROBO Y HOMICIDIO  
COMETIDOS EN LA PERSONA DE ROBERTO VOIGT  
— GERENTE DE LA HACIENDA BELLA VISTA —  
IMPUTADOS A SANTANÓN; ASÍ COMO DE SUS  
INMEDIATAS REPERCUSIONES**

Según las noticias recibidas se sabe que *Santanón*, acompañado de su cuadrilla compuesta por 17 individuos, se presentó a la Hacienda de Bella Vista, perteneciente al estado de Oaxaca, el 30 de mayo último, y después de asaltar la finca sin gran dificultad se apoderó del gerente, señor Roberto Voigt, y lo sometió a horroroso tormento, causándole pequeñas heridas con una filosa espada para obligarlo a confesar en dónde se ocultaban las alhajas, el dinero, las armas y otros objetos valiosos.

*El País* <sup>18</sup>

Hostigado así, y no pudiendo soportar ese martirio, se vio precisado el señor Voigt a dar cuenta de lo que deseaban los bandidos, quienes se apresuraron a coger todo lo que había de valor y, no satisfechos con su rapiña, le dispararon tres tiros al desdichado alemán dejándolo muerto en el acto. Esta terrible escena fue presenciada por la esposa del señor Voigt, que había sido sometida al mismo martirio que su marido. Ella, al lado del cadáver de su compañero, suplicaba que no la mataran, que le perdonaran la vida, que nada ganaban con asesinarla. Al fin los bandidos oyeron la súplica de la desventurada viuda y cuando ya se retiraban, llegaron sedientos de venganza dos fieles mozos

---

18.. *El País*, México, DF, 4 de junio de 1910.

de don Roberto, quienes trataron de castigar a *Santanón* y su gente; pero una lluvia de balas cayó sobre los valientes mozos que también fueron, como su patrón, asesinados.

*El País* <sup>19</sup>

Cuando su avidez de dinero quedó satisfecha, se dirigieron a la hacienda de La Pomana, en donde arrancaron con amenazas de muerte a Guillermo Güinger, la suma de 4, 000 pesos.

*El País* <sup>20</sup>

Según informes, el alcalde municipal de San Juan Evangelista, persona de reconocido valor y arrojo, salió con ocho valientes ciudadanos a perseguir a los bandidos; pero se teme que si los encuentran, y siendo inferiores en número, puedan perecer el alcalde y sus acompañantes a manos de los forajidos. También dicen que el jefe político de Acayucan se ha mostrado muy activo. Después de haberse cometido los crímenes anteriores relatados, *Santanón* —con su cuadrilla de malhechores— pasó al estado de Veracruz y anduvo merodeando el municipio de El Naranjal, en busca del joven veracruzano José B. Rascasán, secretario del Ayuntamiento de ese lugar, en quien quería ejercer una venganza, porque hace algún tiempo fue expulsado de ahí por nocivo.

*El País* <sup>21</sup>

---

19. *Ibid.*, 4 de junio de 1910.

20. *Ibid.*, 4 de junio de 1910.

21. *Ibid.*, 5 de junio de 1910.

La muerte de Voigt levantó protestas de la colonia alemana en Veracruz, y el ministro plenipotenciario de Alemania en México pidió al gobierno que se castigara severamente al autor del crimen.

Eugenio Martínez <sup>22</sup>

A dicha solicitud se adhirieron los ricos comerciantes de Alvarado y Tlacotalpan, pues uno de ellos, Julio Mendoza, había sido muerto antes por *Santanón* y su gente.

Cipriano Medina <sup>23</sup>

**DE CÓMO PROPIETARIOS NACIONALES  
Y EXTRANJEROS DE LA REGIÓN HUYEN  
DEL BANDOLERO, ASEVERÁNDOSE QUE,  
POR VEREDAS Y MATORRALES, ALGUNOS  
DE ELLOS LLEGARON HASTA LOS MISMÍSIMOS  
ESTADOS UNIDOS, Y DE CÓMO SÓLO  
LOS PERROS DETIENEN A SANTANÓN**

Los señores gerentes de las importantes plantaciones Yaveo y Santa Isabel, viendo que corrían bastante riesgo sus vidas e intereses, y sin tener esperanzas de ser auxiliados, aprovecharon la oportunidad para huir por veredas y matorrales, escapando así rumbo a Estados Unidos, abandonando todos sus intereses hasta ver que se despeje la atmósfera vandálica y en qué paran los recientes sucesos.

Se puede asegurar que si las autoridades de Oaxaca y las de Veracruz —por donde constantemente merodea

---

22. Martínez, Eugenio, *Op. cit.*

23. Medina, Cipriano, "Mi participación revolucionaria", en: Pasquel, Leonardo, *Acayucan*, p. 40.

el famoso sanguinario *Santanón* — no toman empeño en perseguir y castigar a estos bandoleros, los propietarios de estos rumbos se verán obligados a emigrar, a dejar sus intereses para librarse de sufrir una muerte horrible, pues ya no se conforma con robar la gente *Santanón*, sino agrega al robo el asesinato.

Con las armas que se han llevado y las que han dejado en camino, se supone que sigan creciendo en número esos salteadores de caminos y que sea terrible el encuentro que sostengan con las fuerzas que andan en su persecución.

*El País* <sup>24</sup>

El doce de junio recibimos un telegrama de Cosamaloapan, Ver.; participamos que la guerrilla que capitanea el ya célebre bandido *Santanón* asaltó la tienda de la hacienda San José del Carmen, propiedad de la familia Llata. Las puertas del establecimiento fueron derribadas a machetazos pero los ladrones no pudieron penetrar, porque fueron agredidos por unos perros bulldogs que se encargaron de defender los intereses de la familia mencionada.

La familia Llata se ha trasladado a Córdoba; la del señor Pedro Tejada, que radicaba en la Hacienda de San Francisco, se ha marchado a Cosamaloapan; la de los señores Isla, abandonando su propiedad, se ha radicado en San Andrés Tuxtla; y en el mismo Cosamaloapan, lo propio que en Coatzacoalcos, los vecinos honrados se encargan de cuidar por las noches a la población, temerosos de que sea atacada por el temible bandolero.

---

24. *El País*, 5 de junio de 1910.

En los momentos de entrar en prensa nuestro periódico recibimos el siguiente telegrama:

San Nicolás, 17 de junio.

Señor Director, *El Debate*, México.

Mi canoa Porfirita fue asaltada y robada el lunes pasado.

Bernardo Enríquez.

Es lamentable la situación que guardan los campesinos de la costa de Sotavento.

*El Debate* <sup>25</sup>

Acaba de llegar a esta ciudad de Veracruz el señor C. P. Weber, ingeniero en jefe del ferrocarril de Veracruz al Istmo, y trae la noticia de que el americano Norman Lawer, gerente de la plantación Montepío (cercana a San Andrés Tuxtla), acaba de ser asesinado, probablemente por los bandidos, según una carta que ha recibido de San Andrés Tuxtla.

En la carta no se dan detalles del asesinato, sólo se dice que el gobierno ha emprendido una tenaz batida contra los bandidos, habiendo llegado ya a Acayucan el 24° Batallón, con 500 hombres y oficiales, desde donde podrán fácilmente llegar hasta el corazón del distrito, en donde ha estado reinando el terror desde la muerte de Roberto Voigt en la plantación de Bella Vista, ocurrida el 30 de mayo último. Desde la llegada de los soldados a Acayucan, ha reinado la confianza en todo el distrito, y muchos de los labradores y hacendados han regresado a sus residencias, reanudando sus labores.

Con las medidas tomadas por el gobierno, se cree que bien pronto queden exterminados los bandidos, a cuyo

---

25. *El Debate*, México, 17 de junio de 1910.

frente se supone que se encuentra el temible Santanón, que tanta alarma ha sembrado en estos días en todo el estado de Veracruz.

*El País* <sup>26</sup>

## EN EL QUE SANTANÓN RODRÍGUEZ COMIENZA A DAR MUESTRA DE INQUIETUD POLÍTICA

El catorce de junio de 1910, en la finca San Ricardo, Ver., era firmado un plan revolucionario por un grupo de antirreeleccionistas, entre los que se encontraban Enrique Bordes Mangel, Cándido Aguilar, Rafael Tapia, Pedro y Clemente Garibay, y Vicente F. Escobedo.

En nombre de Santana Rodríguez, un señor A. Vega firmó el plan.

Al día siguiente a la firma del plan, *Santanón* llegó a San Ricardo, donde después de celebrar una conferencia con los sublevados, hizo saber que el grupo que dirigía se unía al movimiento antiporfirista.

José C. Valadés <sup>27</sup>

---

26. *El País*, 16 de junio de 1910.

27. Valadés, José C., *Op.*, *cit.*

## LA PERSECUCIÓN

### SOBRE CÓMO, DÓNDE Y POR QUÉ DON SALVADOR DÍAZ MIRÓN – EL BARDO, EL DIPUTADO – HIZO SUYA LA PERSECUCIÓN DEL BANDOLERO SANTANÓN

Se hablaba ya en la capital de las andanzas de *Santanón*, cuando llegó el asunto a los corrillos de la Cámara de Diputados, donde se comentaban la lenta movilización y la falta de acierto en las medidas de persecución y de exterminio contra el famoso, por más de un título, improvisado guerrillero.

Entre los que comentaban los sucesos se encontraba Díaz Mirón, y afirmó que él podía con unos cuantos rurales de los que tenía bajo sus órdenes el gobierno de Veracruz, dar al fin con el nuevo Diego Corrientes, veracruzano, y fuera noble peleando o no lo fuera, dar buena cuenta con él en pocos días.

Ángel Escudero <sup>28</sup>

El poeta genial, el príncipe de los líricos de habla castellana, Salvador Díaz Mirón, tuvo la ocurrencia de ir a perseguir al infeliz y vulgar pillastre Santana Rodríguez (alias) *Santanón*, a quien inflaron y pusieron zancos los imaginativos reporteros y los politicastros de ínfima categoría, que por

---

28. Escudero, Ángel, *El duelo en México*, pp. 202-3.

hacer creer que en Sotavento reina la inseguridad, hicieron de un vulgar pillo todo un bandolero célebre.

Un señor Toro, que acaba de publicar un folleto titulado “La fórmula Díaz Corral y el porvenir de la República” dice en la página número 6 de su panfleto: “surgió la novísima candidatura de don Teodoro Dehesa, tan poco viable en el concepto de sus propios amigos, que el más talentoso de ellos, el poeta Salvador Díaz Mirón prefiere inventar una expedición de caballero andante contra un bandolero, al verse envuelto en las marañas de una política absurda y sin finalidad apreciable”.

Los cierto es que las consejas aumentaron tanto las dimensiones de *Santanón*, que realmente cundió el pánico por Sotavento, y el poeta, que conoce la región, quiso cerciorarse de la verdad y, en caso necesario, prestar sus servicios. Además, el poeta emprendió la batida porque conoce personalmente a *Santanón* y es natural que faciliten la captura quienes conozcan al famoso pillo.

*El Diario del Hogar*<sup>29</sup>

**DONDE DÍAZ MIRÓN DECIDE ENTRAR POR LA  
PUERTA GRANDE PIDIENDO SER COMISIONADO,  
NO POR EL ESTADO VERACRUZANO,  
SINO POR LA FEDERACIÓN**

El nombramiento fue solicitado por el poeta, quien aceptó prestar este servicio y ayer fue puesta en sus manos la orden firmada por el general Francisco Ramírez, inspector de los Cuerpos Rurales, en que se ordena a un grupo de rura-

---

29. *El Diario del Hogar*, 21 de agosto de 1910.

les — de los que se encuentran en San Juan Evangelista — se pongan a las órdenes del señor Díaz Mirón.

El nombramiento fue recibido con júbilo por el poeta, que ha tomado el asunto con la pasión que lo caracteriza, ofreciendo perseguir a *Santanón* por donde quiera que se encuentre.

*El Imparcial* <sup>30</sup>

**EN EL QUE NOS ENTERAMOS  
QUE EL CABO 1º. DE RURALES, FRANCISCO  
CÁRDENAS, EL DE TRISTE MEMORIA,  
SE ADELANTA A DÍAZ MIRÓN**

Hónrome comunicar a Ud. haber arribado a ésta, las fuerzas a mis órdenes sin novedad, estando agregado destacamento Acayucan. Salgo inmediatamente en persecución del bandido Santana Rodríguez, que se encuentra en los suburbios de San Juan Evangelista.

Francisco Cárdenas <sup>31</sup>

---

30. *El Imparcial*, 18 de junio de 1910.

31. Telegrama del cabo 1º. Francisco Cárdenas, San Juan Evangelista, Ver., al general inspector de los Cuerpos Rurales, Francisco M. Ramírez, México, del 17 de junio de 1910, ACN-RG-154.

**DONDE DE MANERA OFICIAL, PERO SOBRE  
TODO ESPECTACULAR, SE ANUNCIA QUE DÍAZ  
MIRÓN IRÁ A CAZA DE "SANTANÓN, EL UBICUO";  
LA INCAPACIDAD DE LAS AUTORIDADES  
ESTATALES PARA IMPEDIR LA MULTIPLICACIÓN  
GEOMÉTRICA DE LOS BANDOLEROS,  
Y EL LECTOR PODRÁ IMAGINAR LOS SUSPIROS  
ARRANCADOS A MÁS DE UNA SEÑORITA  
POR TAN ROMÁNTICO ANUNCIO**

Los tiempos romancescos y trágicos de los bandidos populares y temibles resurgen de sus cenizas, encarnados en el célebre *Santanón*, sanguinario bandido que recorre las sierras de Veracruz, recibiendo a su paso la desolación y la muerte, rodeado por un centenar de hombres atrabiliarios y crueles, capaces de todas las perfidias y de todos los crímenes, más que por ambición, por un inexplicable refinamiento de crueldad.

*Santanón*, cuyo solo nombre es el terror de las comarcas por las que, sin que nadie haya logrado verlo ni conocerlo, pasa como un centauro, protegido por las sombras de la noche, rodeado de su temible cuadrilla, asesinando y robando sin dejar más huella de su paso que unas cuantas pisadas de caballos que se pierden al entrar a lo intrincado de la sierra.

Las fuerzas del Estado no han logrado dar alcance al fabuloso bandido que, como los de los cuentos, se desvanece sin que las más minuciosas investigaciones logren dar con él.

Y así, en esa temible incapacidad lleva ya varios meses, y su cuadrilla aumenta cada día más, al grado de que la

ha dividido en tres, que trabajando cada una por su cuenta y en distintas regiones hicieron durante mucho tiempo que la gente creyera que tenía el don de la ubicuidad.

“El poeta Salvador Díaz Mirón a caza del bandido.”

La noticia parece a primera vista absurda pero es rigurosamente exacta. Conocidos son de todo el mundo los arrestos de valor del celebrado poeta, que siempre se ha mostrado abierto partidario de las aventuras peligrosas, sabidas son sus cualidades de tirador infalible; nadie ignora, por haberlo proclamado él mismo en más de una ocasión, su amor invencible al peligro, amor que le hubiera llevado, si la paz no lo encamina por el sendero de la gloria poética, a la conquista del laurel en algún campo de batalla.

El poeta, que ayer todavía se encontraba en esta capital, salió inmediatamente para Jalapa, de donde partirá para la sierra donde dicen que se encuentra refugiado el bandolero.

La noticia causaría seguramente sensación por lo inusitada, por lo extraña y por lo romántica: la persecución de un bandido misterioso por un poeta lírico y valiente.

*El Imparcial* <sup>32</sup>

Sería verdaderamente admirable que ahora se produjera por aquellas tierras el caso que se cita en las historias literarias, es decir, que el bandido admirador del poeta se entregara sin lucha, al recordar sus versos admirables y mientras los recitaba de memoria. Ello demostraría una vez más el santo

---

32. *El Imparcial*, 18 de junio de 1910.

influjo y la beneficiosa misión de la poesía que, como ya sabemos, desde los tiempos de Orfeo, domestica a las fieras.

*Frivolidades* <sup>33</sup>

Caer con el cráneo taladrado por una bala disparada por la mano que ha taladrado tantas almas escribiendo versos, es algo así como morir en un trono de celebridad.

*Frivolidades* <sup>34</sup>

### EN EL QUE TODOS LOS RURALES FEDERALES DE LA REGIÓN INFORMAN PONDRANSE A LAS ÓRDENES DEL DIPUTADO DÍAZ MIRÓN

Quedo enterado, pondreme órdenes señor Salvador Díaz Mirón tan luego se presente en ésta, contesto telegrama relativo.

Cabo 2º Ramón Tapia <sup>35</sup>

Hónrome comunicar a Ud. que recibí mensaje que se sirvió dirigirme y enterado cumpliré con lo que se me ordena. Respetuosamente.

Cabo 2º Victoriano Juárez <sup>36</sup>

Enterado de su mensaje de hoy cumpliré su superior orden. Respetuoso.

Cabo 1º Jesús González <sup>37</sup>

---

33. *Frivolidades*, México, 25 de septiembre de 1910.

34. *Ibid.* 3 de julio de 1910.

35. Telegrama del cabo 2º Ramón Tapia, Chinameca, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 19 de junio de 1910; AGN-RG-154.

36. Telegrama del cabo 2º Victoriano Juárez, Rincón Antonio, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 18 de junio de 1910; AGN-RG-154.

37. Telegrama del cabo 1º Jesús González, Estación San Jerónimo, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 18 de junio de 1910; AGN-RG-154.

Con fecha de hoy recibí telegrama. Quedo enterado. No hay novedad.

Cabo 2º L. Reyes <sup>38</sup>

Hónrome comunicar quedar enterado mensaje de hoy relativo ponerme órdenes Sr. Salvador Díaz Mirón al presentar disposición relativa.

Cabo 2º Pedro Rosete <sup>39</sup>

**AQUÍ DON SALVADOR CUENTA A SU SUPERIOR DE LAS TRIBULACIONES QUE PADECIÓ EN SU CAMINO HACIA EL CENTRO DE LOS SUCESOS; DE CUÁLES FUERON LAS PRIMERAS MEDIDAS QUE TOMÓ AL LLEGAR A LA PERIFERIA DE LOS MISMOS, O SEA, UNA VEZ QUE ARRIBÓ AL PUEBLO DE SAN NICOLÁS, A ORILLAS DEL RÍO SAN JUAN MICHAPAN Y QUE FUERON COMO PALOS DE CIEGO POR NO SABER LO QUE MÁS ADELANTE SE NARRARÁ**

Acabo de llegar a Jalapa, mañana continuaré viaje. Arribaré a Veracruz, e inmediatamente partiré por el tren de Alvarado al centro de los sucesos.

Salvador Díaz Mirón<sup>40</sup>

---

38. Telegrama del cabo 2º L. Reyes, Chinameca, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 19 de junio de 1910; AGN-RG-154.

39. Telegrama del cabo 2º Pedro Rosete, Coatzacoalcos, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 18 de junio de 1910; AGN-RG-154.

40. Telegrama de Salvador Díaz Mirón, Jalapa, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 18 de junio de 1911; AGN-RG-154.

Acabo de llegar aquí a Veracruz. No pude conseguir tren extraordinario para Alvarado. Resuelto, pues, obligado a salir mañana. En propio día estaré en San Nicolás. Reciba Ud. mi consideración.

Salvador Díaz Mirón <sup>41</sup>

Llegué aquí esta noche a San Nicolás, ordené a los destacamentos de Chinameca y Coatzacoalcos que por tren vengán trayendo monturas. En Isla hallarán caballos. Tengo noticias de que por los alrededores anda una gavilla. Mis respetos.

Salvador Díaz Mirón <sup>42</sup>

**DEL INTERESANTÍSIMO PARTE QUE RINDIERA  
EL CAPITÁN DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD  
PÚBLICA DEL ESTADO DE VERACRUZ,  
LUIS CASTILLO, AL GOBERNADOR DEHESA,  
GRACIAS AL CUAL NOS ENTERAMOS DE LO  
QUE NO SABÍA DÍAZ MIRÓN, ASÍ COMO DEL  
CUMPLIMIENTO DEL DICHO POPULAR:  
“EL MONTE NO ENTREGA A NADIE”**

A la madrugada de ayer me trasladé con guardias de federación a las órdenes del que suscribe siguiendo pista de día anterior.

Teniendo noticias al medio día de qué bandidos habían asaltado la casa de la Sra. Mendiola, quitándole una pi-

---

41. Telegrama de Salvador Díaz Mirón, Veracruz, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 19 de junio de 1910; ACN-RG-15.

42. Telegrama de Salvador Díaz Mirón, San Nicolás, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 20 de junio de 1910. AGN-RG-154.

ragua a la que bajaron en río hasta las inmediaciones de San Juan Evangelista, por cuyos datos me trasladé por el lugar que se creía saltarán los malhechores con un cabo 2º. de la federación, fuerza de la misma y del estado, cubriendo los lugares más precisos, resultando que a las siete de la noche tuve yo el primer encuentro con *Santanón* y socios, matándole una mula cargada de útiles y cosas robadas al finado Julio Mendoza, y un caballo que montaban, pues estaban parapetados en una raya de monte y tras de unos árboles de encino, rompiéndonos el fuego, a lo que se le contestó tirando combate veinte minutos. A las diez de la noche volvieron a atacarnos, rumbo opuesto. Con fuerza que cuidaba capitán Cárdenas del 12º fue sostenido combate cinco minutos. Como el monte es extenso y bastante cerrado, ordené lo conveniente, regando fuerzas en tiradores alrededor del monte.

Esta madrugada entramos a batirlos, resultando se habían fugado a pie, reuniéndoles dentro del monte cuatro caballos ensillados y enfrenados, siete monturas de la propiedad de guardias y vecinos del primer encuentro que llevaron en San Marcos, dejaron campo que recogimos, varias maletas de ropa de uso de hombres y de mujeres, resultando en la refriega un guarda del estado llamado Félix Aldrete, herido en la espalda de poca gravedad y caballo que montaba herido también. Como la autoridad de San Juan a quien mandé avisar, no se presentó en el lugar de los hechos, para no perder tiempo y gente, resolví levantar objetos en presencia del ministro conservador del municipio de San Juan. Terminado todo repartí fuerzas por donde creí que malhechores habían dejado caballos cansados para hacerse dueños de piragua, reuniéndoles en lugar

llamado Lachicón, seis caballos en un estado deplorable. Bandidos agarraron río abajo reconociendo Ciscojalillo, Corral Nuevo, Nopalapan y El Blanco. Ruego se avise jefe político San Andrés Tuxtla para que mueva su fuerza buscando río San Juan.

Urge, van por tierra todos descompuestos y a pie. Con lo que sepa daré informes. Fuerza federal del 12º se retiró a San Juan con diez guardias del estado.

Yo en Juanita con quince guardias, caballada y gente muy trabajada. Seguiré informando.

Abrigo esperanzas que si fuerza de San Andrés toma empeño los aprehenderán o los harán regresar a sus mismos lugares por ser conocedores.

Capitán Luis Castillo <sup>43</sup>

**DONDE EL CABO CÁRDENAS INFORMA AL GENERAL RAMÍREZ DE LOS SUCESOS DEL DÍA 19; MUESTRA SU EXCEPCIONAL HABILIDAD PARA ESTAR DONDE NO ESTUVO, HACER LO QUE NO HIZO Y ANUNCIARLO ANTES QUE NADIE, USURPANDO ASÍ TODA GLORIA A LOS GUARDIAS ESTATALES**

Hónrome anunciar a Ud. haber salido con fecha 18 al desempeño de la comisión que se me confió, habiendo tenido dos encuentros anoche con los bandidos, resultando un macho muerto. Habiendo regresado a ésta en estos momentos yo y fuerza, sin novedad.

Cabo 1º Francisco Cárdenas <sup>44</sup>

---

43. Carta del capitán Luis Castillo, Estación Juanita, Ver., a Teodoro Dehesa, Jalapa, Ver., del 20 de junio de 1910; AGN-RG-154.

44. Telegrama del cabo 1º Francisco Cárdenas, San Juan Evangelista, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 29 de junio de 1910; ACN-RG-154.

Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de Ud., que el día 19 del presente, como a las siete de la noche, tuvimos un encuentro con los bandidos que se persiguen, resultando de él, habérseles recogido dos caballos ensillados, varias maletas de ropa y un bulto conteniendo varios retazos de género; y por parte de nosotros, el haber salido herido un guardia del estado —pues varios de estos tengo a mis órdenes—, quedando en el campo un macho y un caballo muertos, de los que traían dichos bandidos.

El segundo encuentro fue a las diez de esa misma noche recogíendoseles dos caballos ensillados y entrenados, una lata de manteca, unas angarillas con botellas de medicina, dos sillas vaqueras y dos rifles, siendo entregado todo lo capturado al juez de este lugar.

Ayer como a las ocho de la noche —y en vista de que se me informó que en un punto determinado de Chimilpan se encontraban los bandidos— salieron inmediatamente en persecución de ellos dos oficiales con ocho individuos de tropa. Como dicho punto se encuentra en la misma región del río Michapan que pasa por este lugar, dicha fuerza se embarcó en una piragua para llegar más pronto y obrar rápidamente esperando yo el resultado para poderme mover. Mientras tanto he dado una tregua de descanso a la caballada que se encuentra muy fatigada, teniendo cinco caballos muy cansados y asoleados.

Cabo 1º Francisco Cárdenas<sup>45</sup>

---

45. Carta del cabo 1º Francisco Cárdenas, San Juan Evangelista, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 21 de junio de 1910; AGN-RG-154.

## EN EL QUE LA GLORIA DE LOS GUARDAS ESTATALES SE VE REDUCIDA A CENIZAS

Luis Castillo, cabo de Rurales del Estado, se encontraba en Juanita, estación del ferrocarril Veracruz-Pacífico. Allí lo fueron a ver un señor Agramonte — paisano de Castillo — y Bernardino Carmona — desfavorablemente conocido en esta comarca.

Los visitantes de Castillo le dijeron que si quería agarrar a *Santanón* se trasladaran inmediatamente a Ojo de Agua. Así lo verificaron las fuerzas rurales del estado. Se acercaron a los montes inmediatos y luego se echaron sobre las casas, llevándose a todos los vecinos del lugar, a quienes encerraron en la casa del célebre Carmona.

Se abrió una averiguación para saber el paradero de *Santanón* y como nada se lograra, comenzó el registro de baúles. En uno se encontraron una sortija de oro, que fue declarada “botín de guerra”. También se llevaron tres loros, un freno, un cabestro, y en la casa de Ernesto Díaz dispusieron de un rifle, un puñal y una canana con tiros.

Al día siguiente de estar en Ojo de Agua sacó Castillo a los reos de la prisión y comenzó el reconocimiento. Al que tenía las manos ásperas, lo declaraban “trabajador” y “bandido” al que las tenía lisas.

Durante el tiempo en que estuvieron los guardas del orden en Ojo de Agua se aliñaron dos vacas con fierro de don Juan Franyutti.

*El Debate* <sup>46</sup>

---

46. *El Debate*, 29 de octubre de 1910.

**AQUÍ EL GOBERNADOR DEHESA, EL MISMO DÍA DE SU POSTULACIÓN COMO CANDIDATO A LA VICEPRESIDENCIA POR EL CÍRCULO NACIONAL PORFIRISTA, ANUNCIA A DON PORFIRIO LA INMINENTE CAPTURA DE SANTANÓN POR LAS AUTORIDADES ESTATALES Y RECIBE LACÓNICA RESPUESTA. DONDE SE PONE DE MANIFIESTO QUE EL VATE DÍAZ MIRÓN APELÓ AL GOBERNADOR DEHESA PARA PROCURARSE GUARDAS ESTATALES Y AVANZA A NOPALAPAN AL ENCUENTRO DE SANTANA RODRÍGUEZ**

Señor jefe político de Acayucan en mensaje de hoy dícame lo siguiente: Hónrome participar a Ud., según comunica alcalde de San Juan Evangelista, que ayer efectuáronse dos encuentros con malhechores, esperándose de hoy a mañana captura completa gavilla.

Tengo la honra de comunicarlo a Ud. para su superior conocimiento.

Teodoro A. Dehesa <sup>47</sup>

Enterado de su...  
Espero resultados.  
Gracias.

Porfirio Díaz <sup>48</sup>

Enterado de tu mensaje respuesta y agradezco la fineza. El cabo 2º Rosete llegó aquí de Coatzacoalcos y fue a Chacala-

47. Telegrama de Teodoro Dehesa, Jalapa, Ver., a Porfirio Díaz, México, D.F., del 20 de junio de 1910; AGN-RG-154.

48. *Ibid.*

pan a traerme sus once hombres pero aún no vuelve y por cierta noticia saldré mañana hasta El Bayo de Nopalapan. Iré solo como me hallo, o con Rosete —si al fin llegare o con él diere—, pues parto ahora a buscarlo. Propóngome encontrarme en dicho punto con fuerza federal a quien ya ordené que de madrugada marche al mismo lugar.

Apenas hube cruzado el río y caminado un centenar de metros, me hallé con Rosete y sus once hombres, mañana saldré porque los caballos de la gente vienen sumamente fatigados.

Salvador Díaz Mirón <sup>49</sup>

Con once hombres que el estado me prestó pondreme mañana en persecución de los bandidos. Aún no he podido dar con fuerza federal pero ya telegrafíe a Cárdenas, que se halla en San Juan Evangelista. Mi profunda consideración.

Salvador Díaz Mirón <sup>50</sup>

**DE LA LLEGADA DEL BARDO A NOPALAPAN,  
DONDE HALLÓ AL CABO CÁRDENAS, Y DE  
CUANDO AQUÉL SE SENTÓ A ESPERAR A  
SANTANÓN**

Encontré aquí a Cárdenas con su fuerza, y tenazmente buscaré a los bandidos hasta dar con ellos y detenerlos. Anoche los esperé en un paso llamado María Luisa, por donde resultaba probable que hicieran tránsito. Me hallaba

---

49. Telegrama de Salvador Díaz Mirón, San Nicolás, Ver., a Teodoro Dehesa, del 20 de junio de 1910; AGN-RG-154.

50. Telegrama de Salvador Díaz Mirón, San Nicolás, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 21 de junio de 1910; AGN-RG-154.

entonces al frente de diez hombres del estado. Gracias por órdenes libradas a ferrocarril y que pienso aprovechar en caso de necesidad. Mi profundo respeto.

Salvador Díaz Mirón <sup>51</sup>

**DONDE SE DA CUENTA DE LOS RECUERDOS  
QUE UNÍAN A DON SALVADOR CON OTILIO  
FRANYUTTI, DUEÑO DE LA HACIENDA  
DE NOPALAPAN, Y SE NARRA LA PRIMERA  
APARICIÓN DEL OBSEQUIOSO SANTANÓN**

Por mediación de Díaz Mirón se evitó un duelo a muerte entre Otilio Franyutti y Otilio Sabattini, motivado porque el primero ganó 7,000 pesos al segundo en juegos de azar, y el último consideraba que dicho dinero lo había perdido en mala lid.

Franyutti y Sabattini sostuvieron como preludeo del duelo una reyerta a tiros, saliendo ambos ilesos, y de esta virtud estaban empeñados en jugarse la vida en un duelo a muerte.

Ante la necesidad de ambos, que se disputaban, además, el *compadrinazgo* del vate, éste optó por proponerles el arbitraje que creyera más conveniente.

Como no tenía intenciones de que se batieran, no sólo evitó un duelo sino que logró reconciliarlos.

José Benítez López <sup>52</sup>

---

51. Telegrama de Salvador Díaz Mirón, Nopalapan, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 23 de junio de 1910; AGN-RG-154.

52. Benítez López, José, *El lisiado frágil*, pp. 66 y ss.

En Nopalapan, al lado de los próceres dueños de la hacienda y viendo marcar y recontar y apartar las reses bravas de esa ganadería, pasaba Díaz Mirón los primeros días mientras que sus sabuesos le precisaban dónde se encontraba el tan temido como ponderado flamante guerrillero.

Mientras la operación final para enfrentarse con *Santanón* se acercaba, siguiendo las instrucciones del jefe, que era nuestro poeta, se organizaron algunas cacerías de venado, que abundaba en las matas de monte de la hacienda de Nopalapan, y a una asistió el vate con su escopeta, cubriéndose con un sombrero de fieltro y con la guayabera propia de aquellos climas como indumentaria cómoda y fresca para ayudar a soportar la furia del sol que emborracha hasta las palmeras.

Se habían echado los perros, buenos sabuesos de los señores Franyutti, y estos — dentro de una espesa mata de monte — habían comenzado su lenta labor de husmeo para levantar al venado. Se habían distribuido los tiradores como de costumbre al derredor de esa mata, y al poeta y director de la cacería contra *Santanón* se le había señalado uno de los lados que lindaba con otro potrero, y del cual lo separaba una buena cerca de alambre, y habiéndose instalado el vate a la sombra de un copudo sicómoro a inmediaciones de la erizada cerca, se llegó del otro lado un mulato corpulento que vestía también su guayabera, un sombrero de anchas alas de palma fina y que llevaba en la boca un veguero que revoleaba inquieto. Se acercó al vallado y le preguntó al poeta si ya los perros habían levantado algo porque él no había oído sus ladridos, y el poeta le contestó — en voz baja también — que no había nada aún.

Saltó con agilidad la cerca el mozo, poniendo la mano en la cabeza de uno de los postes y se acercó al interpelado solicitando la lumbre para encender su apagado chacuaco.

El puro que a su vez fumaba Díaz Mirón era de alto coturno; era uno de esos vegueros que a Veracruz le han dado fama. Pasole la lumbre al que la pedía y éste como un cumplido le dijo:

—No serán tan buenos como los que usted fuma, pero ahí le dejo a usted esos dos cachorros que no son de lo peor.

Tomó los puros Díaz Mirón, los guardó en su guayabera y el visitante se despidió dando la mano con franqueza y aun con respeto al insigne vate, y cual si tuviera alas saltó de nuevo y se perdió entre la maleza mientras el poeta aguzaba el oído a los ruidos que partían de la vecina mata del monte, campo de sus afanes y esperanza del cazador.

De ahí, de entre la mata, salió poco a poco, como escurriéndose vergonzosamente y precavido, uno de los perreros que habían entrado “a echar los perros”, y acercándose tímido y prudente al poeta, le preguntó:

—¿Ya se fue?

—¿Quién? —contestó Díaz Mirón— si no ha salido nada.

—Digo, no del venado ni de los perros, sino de ese hombre que estaba aquí.

—Pero, ¿quién es ese tal por cuál? —contestó el vate.

—¡¡¡Es el propio *Santanón*!!! —dijo en voz baja el recién llegado.

Díaz Mirón metió mano a una de las dos pistolas que siempre cargaba y aquel movimiento involuntario,

como habitual en él, se perdió en un instante, pues reflexionó que si *Santanón* lo hubiera querido atacar lo habría hecho cuando encendió el chacuaco apagado y no después.

Volvió a sacar de la bolsa los dos puros, los estuvo mirando con la expresión de quien desconfía del regalo, y los volvió a guardar.

Se reunieron los cazadores; salieron los perros después de su inútil labor, aburridos, y se tendieron al pasto para ser presa del pinolillo y la conchuda; sonó el melancólico cuerno y, reunida la caravana, volvieron todos a la casa de la hacienda.

Al día siguiente seguramente había pasado la prevención del poeta por aquel regalo de *Santanón*, y al final de la comida sacó uno de los puros y con calma lo examinó, le cortó la perilla y lo encendió sin más escrúpulos. No había dado más de dos fumadas cuando exclamó: “¡Qué cosa! ¡Mis puros junto a estos son como unos versos de Vanegas Arroyo junto a un soneto de Heredia! ¡Qué puros fuma ese gallardo mozo, tienen un perfume y un sabor pocas veces hallados!”

Ángel Escudero<sup>53</sup>

## VER A SU GOBERNADOR EN LA VICEPRESIDENCIA, Y CON ESOS OJOS VE LA CAMPAÑA CONTRA EL TIGRE DE ACAYUCAN

Un periódico de Orizaba, con fecha 24, publica: El bandido *Santanón*, cuyas hazañas siguen siendo el plato del día, continúa dando quehacer.

---

53. Ángel Escudero, *Op. cit.*, pp. 203 y ss.

Las informaciones que han llegado a nuestro poder nada nos dicen de Díaz Mirón, el gran lírico, pero es de suponerse que el bizarro autor de “Lascas” ya le anda pisando los talones a *Santanón*.

Un joven orizabeño bastante conocido, el señor Luis Castillo, que comanda a un grupo de rurales en donde *Santanón* ha reinado sin que ninguna autoridad pensara echarle el guante, tuvo el primer encuentro formal, y de resultados, con la pandilla del “Tigre de Acayucan”, sobrenombre que bien merece el bandido Rodríguez.

En este encuentro, Castillo y sus rurales se batieron como verdaderos hombres, y los bandidos — ante la fuerza y el valor de sus perseguidores— volvieron grupas y se perdieron como siempre, en lo inextricable del monte. *Santanón*, al parecer va herido.

*El País* <sup>54</sup>

**AQUÍ DESDE LAS COLUMNAS DE *EL DEBATE*,  
VOCERO DEL CORRALISMO, LUIS DEL TORO,  
GUILLERMO POUS Y NEMESIO GARCÍA NARANJO,  
CONTESTAN A LOS VERACRUZANOS Y OTORGAN  
INSOSPECHADAS GLORIAS A SU AMIGO,  
EL VATE JUSTICIERO**

Nada más inexacto, *Santanón* no ha sido tocado por ninguna bala, y las fuerzas del estado de Veracruz han seguido el ejemplo que les ofreció la conducta del cabo Ángel Fernández en San Marcos, quien cedió sus caballos a *Santanón*.

---

54. *El País*, 26 de junio de 1910.

Actualmente la persecución del famoso bandolero es más difícil porque la cuadrilla ya no existe. Perseguida tenazmente por don Salvador Díaz Mirón, no han quedado por esos rumbos sino tres de sus miembros.

*El Debate* <sup>55</sup>

**Y ACÁ, OTRO DIARIO CORRALISTA ENVÍA  
A LAS URNAS A RODRÍGUEZ PALAFOX,  
ACOMPAÑADO DE OTILIO SABATTINI,  
DE QUIEN YA TENEMOS MEMORIA**

Es de oportunidad, en los actuales momentos de escandaloso movimiento periodístico en el estado de Veracruz, dar a conocer al público, como complemento de todo lo que de ellos es conocido, los últimos datos referentes al simpático y honorable grupo de Sabattini y *Santanón*, que paralelamente corren parejos en sus trabajos electorales vicepresidenciales a favor de don Teodoro A. Dehesa.

Sabattini — regalando cigarreras de oro incrustadas de esmeraldas, dijes y fistles de corbata con brillantes y rubíes —, a su candidato lo tiene por la nariz y consigue jugar en Boca del Río. Allí despluma pública y audazmente al pueblo, originando víctimas a la mayor miseria, y ocasionando atentados desgraciados.

*Santanón* — recibiendo consideraciones del jefe político, Fortino Figueroa, en San Andrés Tuxtla (favorito de la administración de don Teodoro A. Dehesa) — obtiene armas para después organizar su cuadrilla de facinerosos.

---

55. *El Debate*, 23 de junio de 1910.

Sabattini y su cuadrilla de gurupíes en Boca del Río, representan el mismo papel que *Santanón* y su cuadrilla de bandoleros en Chicaján.

Sólo los diferencia como capitanes su indumentaria.

Uno a la moderna, viste audazmente, de levita y sorbetera, calzando zapatos de charol; el otro, pantalón de charro y sombrero jarano, con zapatos de vaqueta.

El primero es italiano y el segundo mexicano. A uno debe aplicársele el artículo 33 y al segundo la ley fuga.

Sabattini usa puñal y barajas, *Santanón* su rifle y reata de lazar. Es insignificante la diferencia. En cambio en aficiones políticas son de la misma opinión. ¡¡¡Los dos votaron por don Teodoro A. Dehesa para la vicepresidencia de la República!!!

*Los Sucesos Ilustrados* <sup>56</sup>

**DONDE EL CABO CÁRDENAS DA SEÑALES  
DE HABER ENTENDIDO QUE PARA CAZAR  
A SANTANÓN HAY QUE PESCAR PRIMERO  
SANTANONSITOS Y MUESTRA EL POCO  
APRECIO QUE SIENTE POR EL VATE**

Hónrome comunicar a Ud. haber arribado hoy a ésta, con fuerza que es a mis órdenes. Con la novedad de haber aprehendido — en un punto denominado La Jimba — al reo Pablo Oseguera, complicado en el asunto de Santana Rodríguez.

Cabo 1º Francisco Cárdenas <sup>57</sup>

---

56. *Los Sucesos ilustrados*, México, 11 de agosto de 1910.

57. Telegrama del cabo 1º Francisco Cárdenas, San Juan Evangelista, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 25 de junio de 1910; AGN-RG-154.

Enterado con satisfacción de su mensaje. Dígame dónde puedo dirigirme a Ud. y al Sr. Salvador Díaz Mirón.

General Francisco M. Ramírez <sup>58</sup>

Hónrome participar a Ud. encontrarse al Sr. Salvador Díaz Mirón en la Hacienda El Blanco, cerca Nopalapan. Mañana estará en ésta, a donde puede Ud. ordenar a su subordinado lo que estime conveniente.

Cabo 1º Francisco Cárdenas <sup>59</sup>

**ACERCA DE LA VISITA DEL POETA  
A LA HACIENDA EL BLANCO, PROPIEDAD  
DE SU AMIGO GUILLERMO POUS, DE CUÁN  
CERCA ESTUVO DE LOS BANDIDOS  
Y DE CÓMO, A VECES, UN BANDOLERO  
ES MÁS QUERIDO QUE UN BARDO**

Cárdenas y yo — que nos reunimos en Nopalapan — nos separamos en El Blanco, a fin de cumplir mejor nuestro cometido y por virtud de noticias contradictorias.

Hoy, encontrándonos nuevamente aquí, combinamos una acción inmediata.

Por el camino estuve muy cerca de los bandidos, a quienes toda la gente de campo protege, y gracias a ello han podido escapar hasta ahora.

Mi profundo respeto.

Salvador Díaz Mirón <sup>60</sup>

---

58. Telegrama del general Francisco M. Ramírez al cabo 1º Francisco Cárdenas, San Juan Evangelista, Ver., del 25 de junio de 1910; AGN-RG-154.

59. Telegrama del cabo 1º Francisco Cárdenas, San Juan Evangelista, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 25 de junio de 1910; AGN-RG-154.

60. Telegrama de Salvador Díaz Mirón, San Juan Evangelista, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 26 de junio de 1910; AGN-RG-154.

**DONDE EL INDIO POPOLUCA, DON CLAUDIO  
HERNÁNDEZ “EL IRREVERENTE”, NOS NARRA  
CÓMO FUE QUE DÍAZ MIRÓN LLEGÓ A ESTAR  
TAN CERCA DE SANTANÓN**

Los terratenientes, de acuerdo con el alcalde hacendado, Juan Salomón, empezaron a citar a todos los campesinos de las rancherías y, una vez que San Juan Evangelista estaba congestionado de campesinos, se les notificó que se presentaran al día siguiente con sus carabinas, lo que ejecutaron estos individuos temerosos de ir a San Juan de Ulúa. Al siguiente día más de mil campesinos salían — por órdenes del alcalde y bajo órdenes de Díaz Mirón —, a atacar a *Santanón*, que sólo andaba seguido de otra persona. Los campesinos sitiaron una mantilla — lugar donde le habían dicho a Mirón que se encontraba *Santanón* —, y aquél, con tono de un Alejandro El Grande, ordenó fuego cerrado. Y mientras él permanecía con la pistola en la mano al pie de su caballo, los campesinos toda la noche estuvieron disparando sobre la mantilla; y cuando el desvelo y el peste de la pólvora hacían el momento pesado, estos soldados forzados regresaban y le decían a Mirón: “Capitán, nadie contesta, allí no hay nadie”. Entonces éste ordenaba: “Registren bien el monte, allí debe de estar muerto”.

Estos soldados, improvisados por la cobardía y la inmovilidad, regresaban diciéndole al que les habían dado por capitán: “Señor, no hay nadie”. “¡Ay, bien él sabía que yo soy temible y a dónde me va a ir!”

Claudio Hernández <sup>61</sup>

---

61. Hernández, Claudio, s/t; archivo personal de José C. Valadés.

## PÓNESE LA MINUCIOSA DESCRIPCIÓN DE SINGULAR AVENTURA VIVIDA POR EL VATE

Gracias por envío de armas pedidas, que supongo llegarán hoy. Ayer en la tarde, con el valiente cabo Izquierdo y los bravos guardas Pedro Cervantes y Florencio Benavides, me interné en un boscoso zacatal cercano a la villa. Como a mil metros descubrimos una choza aislada a la que nos dirigimos para inquirir.

A poco, vimos salir de ella a tres hombres vestidos de charros. Empezaba a oscurecer y no tiramos por temor de hacerlo contra gente buena, pero violentamente nos arrojamos por entre los matorrales sobre los sospechosos, de quienes nos separaba larga brecha. Al pisar el lindero de la breña densa, uno de los perseguidos nos dio el frente como con intención de disparar, y en seguida todos se metieron corriendo a la espesura.

Llegamos a ésta, mas como la noche cerraba, nos volvimos a la cabaña, que resultó un lecho de palma sostenido por cuatro puntales. Allí encontramos una cama de tablas apoyada sobre dos bancos, unas chaparreras, un metate, diversos cacharros, un tenate con comestibles y varios racimos de plátanos.

Salvador Díaz Mirón <sup>62</sup>

---

62. Telegrama de Salvador Díaz Mirón, San Juan Evangelista, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 30 de junio de 1910; AGN-RG-154.

## **BREVÍSIMA CRÓNICA DE LA CONVERSIÓN DEL PERSEGUIDO EN PERSEGUIDOR, Y DONDE EL CORCEL DE SANTANÓN MUESTRA PEZUÑAS DE ALGODÓN**

*Santanón*, que llegaba al alojamiento del poeta en San Juan Evangelista, en la casa de Julio Colina, regidor del Ayuntamiento, para darse cuenta de lo que hacía, y para que el caballo que montaba no hiciera ruido, le envolvía los cascos en mantas.

León Medel y Alvarado <sup>63</sup>

### **EN EL QUE UN VIAJERO, QUE NO LA PROVIDENCIA, ANUNCIA SINGULAR DESTINO DEL TIGRE DE ACAYUCAN**

Un viajero que acaba de llegar de la Costa de Sotavento y que conoce bien los lugares por los que ha estado operando el famoso bandido, presume que debe de haber buscado refugio en las intrincadas montañas de Chiltepec y Chichajuma, que son tan extensas e intrincadas que ni su dueño, el rico hacendado don Rafael Lagos, les conoce en toda su extensión.

Sin embargo en esas montañas el salteador no está muy a salvo, pues si no se cuida de sus perseguidores, sí está expuesto a perecer en garras de algún tigre real, animal que abunda en aquellos sitios, y que es temible por su voracidad.

---

63. Medel y Alvarado, León, *Op. cit.*, p. 518.

Lo anterior hará comprender que *Santanón* no le teme ni a las fieras, y que a pesar de ellos se ha atrevido a refugiarse en las montañas de Chiltepec y Chicajuma, de cuya guarida será difícil hacerlo salir.

Ese bandido es más astuto de lo que se cree, y sin duda, su intención es dejar pasar el tiempo para que cese la persecución de que es objeto, para después continuar cometiendo sus depredaciones.

*El Imparcial* <sup>64</sup>

**EL CUAL PONE DE MANIFIESTO QUE LOS CABOS DE RURALES, A DIFERENCIA DE LOS DIPUTADOS, ESTÁN OBLIGADOS A JUSTIFICAR, A TODA COSTA Y A COSTA DE TODOS, LOS HABERES RECIBIDOS**

Hoy se incorporó —procedente de Acayucan— el sargento 1º Pedro Ramírez, con cuatro guardias montados y armados que fueron a recibir dinero para haberes y forrajes, saliendo en estos momentos con fuerza, que es mis órdenes persecución bandidos.

Con datos más seguros salgo inmediatamente en persecución de los bandidos.

Fácilmente se aproveche esta oportunidad.

Cabo 1º Francisco Cárdenas <sup>65</sup>

Llegué aquí, Achiotal, persiguiendo a los bandidos que pasaron a Rives, donde quise trasladarme por tren, pero

64. *El Imparcial*, 2 de julio de 1910.

65. Telegrama del cabo 1º Francisco Cárdenas, San Juan Evangelista, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 4 de julio de 1910; AGN-RG-154.

tengo que salir a caballo porque, aunque con anticipación de veinticuatro horas pedí dos veces periquera, no me fue enviada.

Salvador Díaz Mirón <sup>66</sup>

Al pasar por estrecho camino en un rincón montuoso y sin imaginarse que alguien le oyera, se quejaba con alguno de sus acompañantes de que estaban por acabársele los puros que acostumbraba fumar, lamentando la tardanza de la nueva provisión, porque los que había visto que fumaban los campiranos eran sumamente fuertes y desagradables y no podía prescindir de fumar, pero buenos puros.

Al tercer día y pasando por donde sólo había unas casuchas, a D. Salvador y sus acompañantes se acercó un jovencito de allí mismo, y preguntando por "D. Salvador" le entregó dos rollitos de perilla de veinticinco pesos cada uno, envueltos en papel común con un recado muy mal escrito a lápiz, recomendándole que no fumara "recortados" por ser muy malos y que, de agradecerle esos, quería saberlo para mandarle más y firmaba "su amigo *Santanón*".

León Medel y Alvarado <sup>67</sup>

---

66. Telegrama de Salvador Díaz Mirón, Achotal, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 5 de julio de 1910; AGN-RG-154.

67. Medel y Alvarado, León, *Op. cit.*, pp. 523 y ss.

**DONDE EL BARDO, TRAS DESENGAÑARSE  
DE LA BUENA FE DE SUS INFORMANTES,  
CONCIBE METÓDICO PLAN Y NOS RECUERDA  
CUÁN AFECTÍSIMO ES AL SEÑOR PRESIDENTE  
Y A DON RAMÓN CORRAL**

Muy estimado jefe:

Los bandidos pudieron burlar, hasta ahora, incessantes diligencias hechas para alcanzarlos y exterminarlos. Lograron esquivarlas, porque la fuerza procedía en virtud de noticias, que siempre resultaron falsas o tardías.

El fuego del sol, la fragosidad del terreno, la espesura del monte, la escasez del alimento, la abundancia de garrapatas, no impidieron ni debilitaron el ardiente y tenaz empeño de perseguir a los malvados, superior a todo, por el estímulo del deber y del honor.

Ayer concebí metódico plan de seguro y pronto éxito favorable.

Reconcentraré aquí los destacamentos cercanos y, para ello, expedí ya las correspondientes órdenes. Reduciré el tránsito de los ríos San Juan Trinidad y Colorado, a dos pasos, en los que pondré vigilancias fijas, que mandarán conducir a ambos sitios las canoas y los bongos que existan a diez leguas por uno y otro lado, lo que no causará perjuicios, pues dichos esquifes no transportan mercancías. Dividiré el resto de la caballería en grupos volantes y batiré la poca, extensa y boscosa faja infestada actualmente por los bribones. Iré personalmente, con cuatro guardas, por entre la espesura. Las demás partidas marcharán paralelamente por las orillas, mediante señales convenidas.

Así espero, fundadamente, conseguir presto el objeto apetecido.

Envié a traer las armas y el parque que usted se dignó remitirme, y que agradezco sobremanera.

Suplico a usted que acepte el testimonio de mi profunda consideración, y que en mi nombre salude a nuestro gran presidente, a quien tengo tanto cariño como reverencia, y al señor ministro de Gobernación, al cual soy adictísimo.

Salvador Díaz Mirón <sup>68</sup>

### **CONTIÉNESE LA TERCERA APARICIÓN QUE PADECIÓ DÍAZ MIRÓN UNA VEZ QUE PUSO EN ACCIÓN TAN METÓDICO PLAN Y LA RECONVENCIÓN DE QUE FUE OBJETO**

Aquella tarde asfixiante, los rayos de un sol estival quemaban con sus caricias oblicuas los empolvados y bronceados rostros de los rurales, cuya columna se movía pesadamente por el camino que serpea paralelo al río, imprimiendo a la raza armada el aspecto de un enorme ofidio, debido a la epilepsia de sus curvas.

La tropa, mutilada a veces en tres fragmentos, semejaba un enorme gusano seccionado en tres partes, que se arrastraba en la misma dirección, en un supremo esfuerzo de copularse indefinidamente.

El diputado Díaz Mirón marchaba a retaguardia del último fragmento de la columna. De pronto, entre la maleza que cubre uno y otro lado del camino, apareció un hom-

---

68. Carta de Salvador Díaz Mirón, San Juan Evangelista, Ver., al general Francisco M. Ramírez, del 8 de julio de 1910; AGN- RG-154.

bre de tez morena, tostado por el sol tropical. Brillaban en su duro rostro dos ojos vivaces y profundamente negros; más abajo una nariz levemente roma y una boca con labios carnosos. Montaba excelente animal de gran alzada, retinto, orejas cortas y pezuñas breves, extraído de un potrero latifundista. Vestía chamarra color ocre, sombrero de anchas alas, con bordados de oro y plata y calado barboquejo; pantalón de dril crudo y polainas.

Suspendida a la cabeza de la montura de Amozoc, una carabina, sistema americano de nutrida carga; y al cinto una cuarenta y cinco Colt, pavonada. En la montura asomaba la cabeza leonada y brillante de un machete suriano.

El extraño jinete interceptó el paso a la cabalgadura que montaba el poeta y su acompañante.

Díaz Mirón, ante la presencia del desconocido, apeló a su 45, pero lo detuvo una voz insinuante que gritó: “¿Sabe usted quién soy?” —el desconocido hablaba con voz meliflua, al mismo tiempo que mostraba la blancura inmaculada de su dentadura, que contrastaba con el tono moreno de su tez montaraz.

Sin dar tiempo a la respuesta, continuó: “Santana Rodríguez... para servir a usted...”

El poeta y su compañero, perplejos, permanecían como enclavados en aquel sitio. Ambos estaban sorprendidos por la audacia del bandido y su sangre fría. *Santanón* unió a sus palabras una franca sonrisa y prosiguió: “Le he oído decir que le faltaban tabacos”. Y abriéndose la chamarra de la bolsa del pecho, extrajo un haz de vegueros sanandrescanos, que entregó al poeta.

El jefe de la persecución los tomó sin pronunciar palabra, permanecía como anonadado; no salía de su estu-

pefacción y le conmovía la nobleza de aquel extraño hombre. Después de esto, en tono de reconvención, concluyó: “Ahora querido poeta, le aconsejo que regrese al puerto a seguir haciendo versos”.

Y raudo como un centauro, caracoleó su caballo y se perdió en la espesura de la exuberante vegetación, devorado por el mismo lugar de donde había emergido, Díaz Mirón presenció impasible cómo se esfumaba el bandolero, se diluía en el matiz esmeraldino del bosque y, sumido en el más profundo mutismo, no comentó la temeraria hazaña de *Santanón*; por el contrario, se incubó en su alma atormentada la resolución de abandonar la aventura.

José Benítez López <sup>69</sup>

## DE LAS SORPRENDENTES REVELACIONES QUE HICIERA SANTANA RODRÍGUEZ AL AGENTE VIAJERO, DON ENRIQUE MELGAR, Y AL IRREVERENTE HERNÁNDEZ

El agente viajero don Enrique Melgar, que hizo un viaje a la costa de Sotavento y estuvo en Juanita, San Marcos, Coatzacoalcos y San Juan Evangelista, se encontró de manos a boca con *Santanón*, quien le dijo saber que Melgar era agente viajero, que sus compañeros en el comercio no debían tenerle miedo, pues no pensaba perjudicar a los pobres, pues sabe que si asaltaba a alguno, éste perdería su empleo.

Manifestó que tenía intenciones de dejarlo hacer sus negocios, pero que si podía atrapar un cargamento que no

---

69. Benítez López, José, *Op. cit.*, pp. 66 y ss.

fuese al cuidado de los agentes viajeros, lo haría con muchísimo gusto.

Negó *Santanón* haber sido quien asaltara la hacienda de Bella Vista y matara a don Roberto Voigt, gerente de la negociación, y dice que el asesino debió ser alguno de los parientes de un trabajador que murió por un maltrato que allí le dieron, los cuales juraron vengarse.

*Santanón* se despidió de Melgar y se internó en el monte. Desde entonces nada se ha vuelto a saber de él.

*El País* <sup>70</sup>

1910 nos saludaba con otras tentativas rebeldes y esta vez le tocó a Santana Rodríguez (alias) *Santanón*.

Yo me encontraba enfermo y al cuidado de mi familia en Tizamar, Veracruz. Pero siempre en contacto con los valientes que luchaban por la libertad.

Cuando llegó Santana a Tizamar y habló conmigo, me dijo que tenía pensado colgar a todos los ricos que cayeron en su mano y, para el efecto, agarró a un muchacho entre Corral Nuevo y San Juan Evangelista y le mandó decir al poeta de la tiranía, Salvador Díaz Mirón, que lo esperaba en La Guadalupe.

Pero el poeta, que sólo en verso era valiente para con *Santanón*, nunca fue a su encuentro.

Claudio Hernández <sup>71</sup>

---

70. *El País*, 16 de julio de 1910.

71. Hernández, Claudia, *Op. cit.*

ANÓTASE IMAGINARIA CONVERSACIÓN QUE  
LOS TIGRES DEL SOTAVENTO Y SANTA JULIA  
MANTUVIERON EN LA SIERRA VERACRUZANA

¡Hola Chuchito! ¿Qué tal?  
¿Los chamacos están güenos?  
Parece que por lo menos te  
sentó bien la central.

Vienes panzón, colorado  
portas *casemir* francés, trais polainas al revés  
como un señor diputado.

Hace de años un relajo  
que eras tú de mi carnada;  
mas llegó un día la montada,  
y te bajates pa'bajo.

De entonces no te deviso  
mi recuerudo chacal.

Mas supe por *L'Imparcial*  
que te agarraste macizo  
con diecisiete montados  
metido entre magueyes  
¡Mas sabes que son güeyes  
con todo y sus galoniados!  
Yo entonces la merodeaba  
arreglando mis asuntos,

unos cuantos dejuntos  
entre Tuxpan y Orizaba.

Cuando leí que un “mirón”  
con sorbete y con melena,  
dijo que tendría por cena  
a tu cuate *Santanón*.

Me pelé a buscarlo luego  
y por todos lados jui,  
cuando una mañana vi  
que de lo alto me hacían juego.

Era el vate que te digo  
con las pilas de rurales  
que po'allá entre los juncales  
querían acabar conmigo.  
Yo junté a mis contlapaches  
y los perseguí hasta el llano.  
¡Si a cada balazo, mano,  
rodaban como tlacuaches!

Ya de la jarana al fin  
buscaba a mi contrincante,  
cuando lo tuve delante  
trepado en un capulín,  
le apunté con la escopeta  
y ya l'iba a disparar,  
cuando él comenzó a gritar:  
¡Soy púeta! ¡Soy púeta!

Se bajó como los gatos  
y lo traje al portalón,  
donde me pidió perdón  
y me lambió los zapatos.

Yo le dejé que pelara  
¡No digan que *Santanón*  
tiene prieto el corazón  
y renegrída la cara!  
¡Mas a ti te va muy bien!  
— Muy mal, manito, muy mal,  
¡vivir en puro arrabal,  
o en la cárcel de Belem!  
La vida allí no es segura,  
pues me jueron atrapando,  
cuando yo estaba cantando  
la canción de la perjura.  
Me hicieron siete jurados  
sin ponerme defensor.  
¡Ay, si vieras valedor,  
qué señores tan pelados!

Pus mi pena se valúa  
en jusilarme diez veces,  
y después irme once meses  
a vesitar el de Ulúa.

Me sacaron mi retrato,  
y alistaron un cañón  
pa' echarme la arsolución.  
¡Pos ni que juera yo gato!

Yo al principio me dejé  
sin querer echar el vuelo.  
Hasta que dije: me pelo,  
y ya sabrás, ¡me pelé!  
– Tienes vale, un corazón,  
que para mí vale mucho.  
– ¡Conque hasta la vista  
Chucho!

*Frivolidades*<sup>72</sup>

**DE CÓMO Y CUÁNDO SANTANÓN CONCERTÓ  
ENTREVISTA CON LOS GUERRILLEROS  
SERRANOS, DE LO QUE EN ELLA SE DIJO  
Y TRATÓ, ASÍ COMO DEL PACTO DE ALIANZA  
AHÍ FORMULADO**

En julio 10 del mismo año, el buen compañero Valeriano Ortiz fue a comunicar al campamento que Santana Rodríguez (alias) *Santanón*, deseaba unirse con el jefe de los serranos (como nos decían), pues a pesar de que éste merodeaba en la misma región, nos separaba una gran distancia y nunca había estado en inteligencias con los revolucionarios de 1906. En vista de lo cual, inmediatamente le mandé avisar que me esperaran en cierto día y en tal lugar para que conferenciáramos.

Al efecto, a pocos días bajé la sierra con dos compañeros, rumbo a Jalapilla, lugar en donde vivía el mismo

---

72. *Frivolidades*, 3 de julio de 1910.

Valeriano. De ahí, en compañía de éste, de don Fidencio Carbajal, de Onésimo – del mismo apellido – y de Evaristo Pérez, salimos en la noche del 18 de julio al lugar señalado para esperar a Santana, quien, a las dos de la mañana del día siguiente, llegó acompañado de Eduardo Díaz, Fermín Cortés, Odón Camacho y de Nicanor Pérez, así como de dos mujeres más; una amante de Odón y otra de Eduardo. La primera se llamaba Ángela y la segunda no recuerdo. El que sirvió de guía a esta gente fue Luis Góngora, de Acayucan.

Desde luego nos pusimos al habla y me dijo que él no tenía compromisos políticos con nadie, que únicamente se defendía de las fuerzas del gobierno y que conforme lo persiguieran tenía que robar para él y los suyos. De mi parte le hice ver los compromisos que tenía con el Partido Liberal, y que estaba en vísperas de estallar un movimiento general para derrocar el régimen dictatorial de Porfirio Díaz; en fin, lo puse al tanto de todo, haciéndome manifestaciones de agrado, pero lo que más lo entusiasmó, resolviéndose a irse conmigo a la sierra, fue la lectura de los documentos que puse en su conocimiento. Acto continuo formulé un pacto de alianza, así como otros papeles. Posteriormente, encontrándose ya en la sierra *Santanón*, llegaron dos compañeros de éste: Bartolo y Agapito Astasio.

Cándido D. Padua <sup>73</sup>

“Al margen un sello que dice: – Ejército Nacional (lo demás está ilegible). A continuación: – Ex-división Martínez. – Al Centro: – El suscrito, siendo el único superviviente de los

---

73. Donato Padua, Cándido, *El movimiento revolucionario de 1906 en Veracruz: relación cronológica de las actividades del Partido Liberal Mexicano en los cantones de Acayucan, Minatitlán, San Andrés Tuxtla y centro del país*, pp. 19 y ss.

que acompañaron al extinto Santana Rodríguez (alias) *Santanón*, en 1910, y actual general de Brigada, perteneciente a la primera reserva del Ejército Nacional, con residencia en San Juan Evangelista, Ver., para un legado de la historia hago constar. —Que en la madrugada del día 19 de julio de 1910, en las inmediaciones de la ciudad de Acayucan, Santana Rodríguez y los que lo acompañábamos, nos reunimos con el señor Cándido Donato Padua, que era entonces el segundo en jefe del malogrado Hilario C. Salas. Dicho señor Padua nos recibió amablemente y nos condujo después a su campamento general de la sierra de San Pedro Soteapan, siendo las personas que en esa vez acompañábamos al citado jefe Santana: Eduardo Díaz, Fermín Cortés, Odón Camacho y el que suscribe, más dos mujeres —una amasia de Odón llamada Ángela, y otra de Eduardo, ignorando el nombre de esta última. Para los efectos que hubiere lugar expido el presente, en San Juan Evangelista, Ver., a los 10 días del mes de octubre de 1924. —El General de Brigada. —Nicanor Pérez. —Rúbrica.”

José C. Valadés <sup>74</sup>

**EN EL QUE SE DA CONSTANCIA DE CÓMO FUE  
RECIBIDO SANTANÓN POR LOS MIEMBROS  
DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA, Y DEL  
NOMBRAMIENTO A ÉL EXTENDIDO**

Respecto al pacto con *Santanón*, parece bueno, y en casos extraños hay que aceptar todo y utilizar cuanto elemento factible se presente. Está muy bueno que en el convenio

---

74. Valadés, José C., *Op. cit.*

que tuvieron, así como en los hechos prácticos, ciñan sus operaciones a lo pactado en los documentos impresos que le he remitido, toda vez de tratarse de implantar el programa del partido, deberá obrar con estricto apego a los demás documentos emanados del primitivo: tales como instrucciones militares y generales, etc., etc.

León C. Cárdenas <sup>75</sup>

De Santana y de Reyes ya tenía noticia de ello, por lo que me contó uno que vino de Coatotolapan – me parece – su entrevista con *Santanón*, magnífica. Posible es que preste valioso contingente, pero la relación con él debe ser muy privada, porque este amigo está colocado en una situación bastante peligrosa por los asesinatos que cometió (tratándose más del alemán).

Hilario C. Salas <sup>76</sup>

Olvidaba decirle parecerme magnífica la alianza que hizo usted con *Santanón*.

Enrique Flores Magón <sup>77</sup>

Salude y dé bienvenida a Santana Rodríguez en nombre de nosotros.

Práxedis G. Guerrero <sup>78</sup>

“Al margen, un sello que dice: –Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. –Reforma, Libertad y Justicia.

75. Carta de León C. Cárdenas (L. Gante), a C. D. Padua, del 5 de agosto de 1910, en: Padua, C. D., *Op. cit.*, p. 102.

76. Carta de Hilario C. Salas (K. Listo), a C. D. Padua, del 11 de agosto de 1910, en: *Ibid.*, *Op. cit.*, p. 104.

77. Carta de Enrique Flores Magón a C. D. Padua, del 21 de agosto de 1910, en: *Ibid.*, p. 107.

78. Carta de Práxedis G. Guerrero (Nihil), a C. D. Padua, del 3 de septiembre de 1910 en: *Ibid.*, p. 110.

—1ª Zona Rev. de Oriente. —No. 10. Al centro: —Ejército Libertario Mexicano. —En nombre de la causa de la emancipación de México, extendemos al ciudadano Santana Rodríguez, el nombramiento de Comandante Militar de los grupos revolucionarios que organice para el movimiento que dirige esta Junta: autorizándolo al mismo tiempo como delegado especial de la misma, para que reúna elementos de todas clases para la Revolución. —Reforma, Libertad y Justicia. Los Ángeles, Cal., 20 de septiembre de 1910. —R. Flores Magón. —Práxedes G. Guerrero.”

José C. Valadés <sup>79</sup>

### DE CUÁNTOS COMPONÍAN LA GUERRILLA DE CÁNDIDO PADUA Y CUÁLES ERAN SUS PLANES CUANDO SANTANÓN SE UNIÓ A ELLOS

Pensábamos o estudiábamos la manera de adquirir dinero (...) para la compra de armamento en los Estados Unidos (...); resolvimos por fin —contando con algunas relaciones de San Andrés Tuxtla— tomar los fondos del Banco que allí existía, (...) y redoblamos nuestros esfuerzos en la empresa emprendida, valiéndonos de ciertos conductos para saber cuándo había mayor cantidad de dinero en el Banco, cuándo había menos federales en la plaza, etc. Otra de las medidas que tomamos fue la de reconcentrar al campamento general todo el contingente de hombres que (...) teníamos en distintos lugares y que ascendían a 218 personas, además de los que se encontraban en sus casas relacionados con otros (...). Como llevo referido, desde el mes de agosto

---

79. Valadés, José C., *Op. cit.*

(...), nuestros esfuerzos se encaminaron a reunir lo más que se pudiera de gente para llevar a cabo el asalto de la plaza de San Andrés y hacer todos los preparativos para asegurar el triunfo: habiendo convenido igualmente el lugar de desembarque de las armas, con las cosas y precauciones debidas que oportunamente di a conocer a la Junta (Organizadora del Partido Liberal Mexicano).

Cándido D. Padua <sup>80</sup>

**NOTIFÍCASE CÓMO EN LOS LAURELES,  
EL BARDO PERDIÓ LA PACIENCIA,  
Y DE SU VISITA AL IMPÍO COTO**

En expedición llevada a cabo a mediados del mes próximo pasado por el señor don Salvador Díaz Mirón y el suscripto, una fuerza correspondiente con objeto de perseguir al bandido Santana Rodríguez y su gavilla, llegamos a un punto denominado La Liberata, perteneciente al cantón de San Andrés Tuxtla. Después de haber inquirido noticias a la comisión que nos llevaba, tuvimos informe de que en terrenos de un rico hacendado del lugar, que lleva por nombre Juan Cabañas, existían unas chozas que eran guarida de bandidos, en cuyas chozas, ha tiempo y cuando estaban habitadas, se encontró la caja fuerte donde guardaba el dinero el comerciante Julio Mendoza, asesinado por *Santanón*.

Como es de suponerse, quienes llevaron al lugar la mencionada caja fueron bandidos, encubridores o cómplices de los mismos. He ahí la creencia de que las susodichas

---

80. D. Padua, Cándido D., *Op. cit.*, p. 101.

chozas podían ser guarida de bandoleros y, principalmente, de *Santanón* y los suyos, sosteniendo esta creencia la particularidad de que no lejos de ellas e internada en la montaña e inmediaciones de un río, habita la madre de Santana. Pasados días por el rumbo en espera de algún resultado, no tuvimos ninguno; esto naturalmente, por aviso oportuno dado a los que perseguíamos. En vista de esto, el señor Díaz Mirón, tal vez impacientado por el poco éxito de la expedición y obrando en forma a su criterio, mandó prender fuego a las chozas aludidas.

Francisco Cárdenas <sup>81</sup>

En Pexixiapan, en casa del indígena apellidado Coto, el poeta Salvador Díaz Mirón recogió gran cantidad de cartuchos cargados.

Como el indígena Coto no pudiera explicar al vate veracruzano la procedencia de esos cartuchos, hay motivos para creer que pertenecieron a Julio Mendoza —que fue asesinado en el río San Juan—, o bien a *Santanón* quien los quitó en el mes de mayo a los rurales del estado, con los que sostuvo un reñido tiroteo.

Todo esto hace suponer que si no ha muerto el famoso *Santanón*, se ha apartado de su patria para poder así esquivar mejor la persecución de que es objeto.

*El Imparcial* <sup>82</sup>

---

81. Carta del cabo 1º Francisco Cárdenas, San Juan Evangelista, Ver., a Ramón Corral, del 17 de octubre de 1910; AGN-RG- 154.

82. *El Imparcial*, 23 de julio de 1910.

**DONDE EL CABO CÁRDENAS DA MUESTRAS  
DE CONOCER SU OFICIO Y NOS RECUERDA QUE:  
PA' LOS TOROS DE JARAL LOS CABALLOS DE  
ALLÁ MESMO**

Habiéndose presentado el bandolero Pastor Ortiz, compañero de Santana Rodríguez, y habiendo quedado a disposición del juez de la 1ª Instancia de Choapam, Oax., mereceré a Ud., se sirva librar sus respetables órdenes a fin de que se ponga a mi disposición, bajo mi responsabilidad directa, con objeto de perseguir con más posibilidad a los que continúan remontados en la montaña, pues ofrece dar toda clase de datos y enseñar guaridas y caminos.

Cabo 1º. Francisco Cárdenas <sup>83</sup>

Tengo la honra de comunicar a Ud. que con esta fecha he recibido del juez de 1ª Instancia de Choapam, Oax., al bandido Pastor Ortiz, quien queda a mi disposición y bajo mi responsabilidad para persecución bandido *Santanón*.

Cabo 1º Francisco Cárdenas <sup>84</sup>

**AQUÍ, REPENTINAMENTE EL BARDO, ENFERMO Y  
DEBILITADO, ABANDONA LA PERSECUCIÓN DEL  
BANDOLERO Y REGRESA A SU JALAPA NATAL**

Desde Tlacotalpan comunican que hoy llegó allí el poeta veracruzano Salvador Díaz Mirón, con objeto de atender a su quebrantada salud.

---

83. Telegrama del cabo 1º Francisco Cárdenas, San Juan Evangelista, Ver., a Ramón Corral, del 26 de julio de 1910; AGN-RG- 154.

84. Telegrama del cabo 1º Francisco Cárdenas a Ramón Corral, del 5 de agosto de 1910; AGN-RG-154.

Los informes recibidos indican que la enfermedad que aqueja al inspirado vate, proviene con toda seguridad de las fatigas que ha tenido que soportar en su tenaz persecución contra la cuadrilla del famoso bandido *Santanón*, viéndose muchas veces obligado a hacerle frente; el terrible vate Díaz Mirón llegó a Tlacotalpan, procedente de la hacienda de San Nicolás, en el cantón de Cosamaloapan.

*El Imparcial* <sup>85</sup>

...y dirigióse a Tlacotalpan, donde su amigo don Juan Malpica Silva, periodista de abolengo y de irreductible independencia, le recibió en su casa para curarle, acción que había de reciprocarse el vate en 1914, cuando el tlacotalpeño fue sumido en el presidio de San Juan de Ulúa por el usurpador Huerta, al que logró convencer Díaz Mirón para obtener su libertad.

Cipriano Medina <sup>86</sup>

Continúa enfermo el poeta veracruzano don Salvador Díaz Mirón. La enfermedad que le aqueja al distinguido poeta es una afección intestinal.

*El Imparcial* <sup>87</sup>

Noticias recibidas hoy de Tlacotalpan informan que hoy salió de esa población rumbo a esta ciudad (Veracruz) el poeta Díaz Mirón.

---

85. *El Imparcial*, 2 de agosto de 1910.

86. Cipriano Medina, en: Leonardo Pasquel, *Op. cit.*, p. 40.

87. *El Imparcial*, 4 de agosto de 1910.

Según las citadas noticias, el conocido vate continúa enfermo. De esta ciudad el poeta se dirigirá a Jalapa, donde actualmente reside su familia.

*El Imparcial* <sup>88</sup>

### **EN EL QUE LOS AMIGOS DEL VATE EXPLICAN AL PÚBLICO EL ALCANCE DE LA CAMPAÑA DIAZ- MIRONIANA; EL GOBIERNO PREMIA AL POETA Y ÉSTE RATIFICA SU ADHESIÓN AL GENERAL DÍAZ**

Con un empeño de mejor causa, se ha propuesto la prensa dehesista hacer creer al país que, debido a la persecución emprendida por las fuerzas federales del Estado (*sic*) contra el bandido *Santanón* y su famosa cuadrilla, ésta se ha dispersado y aquél huido a ocultarse en las selvas impenetrables de Veracruz.

En su afán de buscar motivos de elogio a la administración del señor Dehesa, esa prensa no tiene ninguno para el insigne poeta Salvador Díaz Mirón que, apartado de sus ocupaciones habituales, alejado de su familia y lejos de su centro natural, ha ido en peregrinación por atrevidas sendas desconocidas y montes escabrosos, a librar la comarca de Sotavento de las hazañas del temible bandido.

Pero es una la tarea de los partidarios y servidores del señor Dehesa, cuando quieren menoscabar la labor meritisima que ha correspondido en esta ocasión al insigne vate veracruzano. A todo mundo consta que antes que se presentara el señor Díaz Mirón como caballero cruzado en

---

88. *Ibid.*, 6 de agosto de 1910.

busca de fieros malandrines, *Santanón* y sus secuaces caían como plaga asoladora sobre las fincas indefensas y eran el azote de la costa de Sotavento, pues en esta vez, como en otras, ahora como antes, la persecución que al bandidaje han hecho los rurales del estado ha sido intermitente y del todo ineficaz.

Por eso es de todos sabido que hasta que Salvador Díaz emprendió la tarea de purgar del monstruo del bandidaje la tierra veracruzana de Sotavento, pudieron respirar los pueblos y cobrar tranquilidad los hacendados que se veían constantemente amenazados por los forajidos.

Ésta es la verdad de los hechos, digan cuanto quisieran los clientes del señor Dehesa.

*El Debate* <sup>89</sup>

Su tarea resultó inútil y regresó a su hogar, a la quinta Santa Rosa de esta ciudad (de Jalapa), enfermo y decepcionado. Mientras tanto tomó auge el movimiento electoral antirreeleccionista y, por esos días, hallándonos —el doctor Antonio Franceschy, presidente del Club Antirreeleccionista y el que esto suscribe— en el Paseo de los Berros, fuimos atisbados por don Salvador e invitados a pasar a su biblioteca. Instalados allí nos dijo Díaz Mirón, tras breve preámbulo, que no debíamos con nuestra actitud azuzar al pueblo a rebelarse contra el gobierno, que a tal equivalía la propaganda que hacíamos del antirreeleccionismo, que aunque la tendencia era ejercitar el voto, llegaría a la postre a convertirse en rebeldía. El doctor Franceschy y yo le contestamos haciendo resaltar los ideales democráticos que anunciaba en sí la propaganda por la efectividad del sufragio.

---

89. *El Debate*, 6 de agosto de 1910.

Todo eso es ideal, ustedes lo han dicho, pero reserven sus entusiasmos para cuando falte ese gran caudillo agobiado de laureles, para quien la mejor apoteosis será morir en la Presidencia de la República... nos replicó don Salvador.

José García Teruel <sup>90</sup>

*Díaz Mirón,  
en la inauguración del Monumento a la Independencia*

El glorioso bardo ha aceptado ya la honrosa designación y se asegura que en aquel soberbio escenario, decorado espléndidamente por la naturaleza y por la inteligencia del hombre, oiremos una hermosa oda épica.

*El Imparcial* <sup>91</sup>

Salvador Díaz Mirón, orgullo de la intelectualidad mexicana, fue el escogido para loar en verso la memoria de los héroes de la Independencia.

Una oración calurosa que partía de las manos y del corazón de todos los mexicanos y de todos los extranjeros congregados en aquel lugar, una ovación que para el poeta debe haber sido como rumor de cantos de victorias, saludó a Díaz Mirón. Y el bardo, erguido en la tribuna, con ese gesto valiente, con sus ademanes victoriosos, contraído, gesticulando al ritmo sonoro de los versos, recitó su poesía.

Cada estrofa fue interrumpida por una ovación, cada estrofa saludada por bravos y hurras de entusiasmo.

---

90. *El Imparcial*, 7 de agosto de 1910.

91. "Don Salvador Díaz Mirón y el anti-reeleccionismo en el año de 1909", *Xalapa*, Jalapa, Ver., núm. 17, 1953.

Cantaba el poeta un canto de amor y de entusiasmo en el corazón de sus oyentes; encendía en ellos el fuego del patriotismo y parecía arrebatar en sus estrofas algo de la gloria del sol para arrojarlo en un ademán de triunfo en las plantas de los héroes de la Independencia. La epopeya, la épica contenida, en su parte poética, en su parte recóndita, en la que llega al fondo del alma, en la que abre un surco en el cerebro del niño y en el corazón de la madre, y pone arreboles de ternura en la frente de los hombres, palpité en los versos del poeta.

Y con esta emoción que puso en los corazones el entusiasmo, el Señor Presidente de la República —seguido de sus acompañantes— descendió la escalinata de la tribuna envuelto en los destellos de sus condecoraciones y avanzó, el paso firme, la cabeza erguida y bañada en plenitud de luz hasta el pie de la columna, y la declaró inaugurada solemnemente.

*El Imparcial* <sup>92</sup>

**ASIÉNTASE LO QUE SE CANTÓ EN EL SOTAVENTO  
CUANDO EL BARDO PARTIÓ Y UN EPIGRAMA  
COMPUESTO EN SU HONOR**

I  
Caporal improvisado  
con cuarentaicinco al cinto,  
llegó del heroico puerto  
Díaz Mirón en un retinto.

---

92. *El Imparcial*, 17 de septiembre de 1910.

Viene a caza de bandidos,  
con seiscientos de a caballo,  
pa' prender orita mismo  
a *Santanón*, el taimado.

Porque ha dado por sentirse  
un jarocho Chucho el Roto:  
quita al rico y cede al pobre  
una parte de sus robos...

## II

Por Sotavento incursiona  
Díaz Mirón, el vatecito;  
mas de Santana Rodríguez  
ni el polvo siquiera ha visto.

Está aliviado el poeta,  
le hacen mil ronchas los moscos,  
la conchuda, el pinolillo;  
le traen los bandidos loco.

## III

Ya se fue pa' Veracruz  
el poeta Díaz Mirón;  
le enfermó de alferecía  
su encuentro con *Santanón*.

Anónimo <sup>93</sup>

---

93. Benítez López, José, *Op. cit.*, p. 94.

A todos los hombres  
vengo a saludar,  
los que sean de buena acción,  
y con mucho gusto les voy a explicar  
los versos de *Santanón*.

Eso le vengo a decir  
a todo hombre mexicano;  
dispéñseme este corrido  
si acaso está mal trovado.

Santana Rodríguez  
cuando se dispuso,  
luego le mandó a avisar,  
que le previnieran  
cinco batallones  
que los iba a desarmar.

Se dirigió hacia la sierra  
donde tenía citación  
y dijo que ahí esperaba  
a Salvador Díaz Mirón.  
Este comandante  
de aquellos rurales,  
de allí en nuestra capital,  
se vino al momento con su gente armada,  
y todos quedaron muertos.

Ese señor comandante  
hombre de resolución  
se comprometió a entregar

el cuerpo de *Santanón*.  
De aquellos soldados  
que le hicieron fuego,  
catorce nomás mató;  
y entonces dijo:  
—Sargento primero,  
ese hombre es de corazón.

Luego les dijo Santana:  
—Soy esencia de veneno,  
hay píldoras suficientes  
todas con puntas de acero.

Les dijo Santana:  
yo no soy ladrón,  
soy hermano de los indios;  
salga usted adelante  
Señor Díaz Mirón,  
que es usted barbero de los gringos.  
Que viva mi estado  
que es de Veracruz;  
soy criollo nacido,  
Santana Rodríguez,  
de San Juan Evangelista.

Ahí les va la despedida,  
que soy hombre de palabra,  
este corrido es compuesto  
por el trovador Grijalva.

Anónimo <sup>94</sup>

---

94. Vázquez Santa Ana, Higinio, *Canciones, cantares y corridos*, vol. XI, pp. 222 y ss.

Hay vates de guitarrita  
y vates de guitarrón;  
unos van a Santa Anita  
y otros van a *Santanón*.

José Juan Tablada <sup>95</sup>

Hay vates de pistolita  
y vates de pistolón;  
unos van a Santa Anita  
y otros van a *Santanón*.

José Juan Tablada <sup>96</sup>

Aquí llegó *Santanón*  
a ver quién se pone al brinco,  
dice que ahí anda un matón  
con una cuarentaicinco:  
se me hace que es correlón,  
lo digo aunque no le cuadre  
pues aquí llegó su padre,  
que se llama *Santanón*.

Anónimo <sup>97</sup>

Se sabe en Veracruz que el poeta de Lascas va a escribir un libro que será interesante de seguro: en sus páginas relatará Díaz Mirón las impresiones e incidentes de sus correrías a través de la comarca de Sotavento, en pos del bandido *Santanón*.

---

95. Monterde, Francisco, *Díaz Mirón, la obra*, p. 54.

96. Benítez López, José, *Op. cit.*, p. 96.

97. Versión del señor Refugio González Hernández, México.

El asunto es original y tendrá el libro –seguramente– indiscutible interés, además del natural que han de darle los pasajes descriptivos de aquella feroz naturaleza de la costa del golfo.

Imaginamos que el poeta trasladará a su futuro libro las gentes, los paisajes, las costumbres y los vicios y virtudes de los habitantes de la región, y esperamos con ansia el momento de saborear las páginas vivas de *Las correrías de Sotavento*, que tal será el título del libro.

*Sucesos Ilustrados* <sup>98</sup>

*Santanón*: Bandido que está en vísperas de alcanzar celebridad, pues pondrá en verso sus hazañas el poeta Díaz Mirón, que lo persiguió.

Diccionario Frívolo <sup>99</sup>

---

98. *Sucesos Ilustrados*, 7 de agosto de 1910.

99. *Ibid.*



## EL FIN DEL BANDOLERO

### DONDE UNA VEZ MÁS SANTANÓN SE MUESTRA OBSEQUIOSO CON LAS AUTORIDADES, Y EL CABO CÁRDENAS AÍSLA AL BANDOLERO

Las noticias recibidas dan cuenta de que el terrible facineroso, acompañado de dos de sus compañeros que hasta ahora no le han abandonado, Eduardo Díaz y Fermín Cortés, se presentó en lo alto del cerro del Iridio, en los momentos en que se encontraba practicando allí una diligencia el juez segundo de paz de San Juan Evangelista, señor Elías Salomón, acompañado de su secretario y de otras varias personas.

*Santanón* se dirigió sin vacilar al lugar donde se encontraba el funcionario, entablando desde luego conversación con él y con las personas que se hallaban a su lado, ofreciéndoles tranquilamente un cigarro.

Durante la conversación, tanto *Santanón* como Díaz y Cortés no dieron la menor señal de intranquilidad. El primero —mientras dirigía la palabra al juez Salomón— fumaba con deleite, contemplando de cuando en cuando las espirales de humo de su cigarro.

*El Imparcial* <sup>100</sup>

---

100. *El Imparcial*, 10 de agosto de 1910.

Se acaban de recibir noticias de Tlacotalpan informando que el famoso bandido Santana Rodríguez ha cometido una nueva fechoría en las cercanías de la estación de Rives, dando muerte a un hombre y dos mujeres (...) se dice que la nueva hazaña de *Santanón* fue verdaderamente sangrienta, habiendo dado muerte de manera cruel a sus nuevas víctimas.

Se sabe también que el facineroso Guillermo Molina, que formaba parte de la cuadrilla de Santana, se ha presentado a las autoridades de la ranchería Marcial, perteneciente a la congregación de Chultepec.

Molina confesó detalladamente que se había visto obligado, contra su voluntad, a acompañar a *Santanón* porque le amenazaba de muerte si llegaba a abandonarle.

Asegúrase asimismo que el terrible *Santanón* únicamente se ve acompañado ahora por Eduardo Díaz y Fermín Cortés y, no obstante el corto número de compañeros con que cuenta, se dice que ha manifestado estar dispuesto a cometer nuevas depredaciones.

*El Imparcial* <sup>101</sup>

Hónrome comunicar a Ud. tener al reo Lauro Crisanto, denunciado por el bandido Pastor Ortiz, como proveedor de armas y parque del bandido Santana Rodríguez. Favor decirme qué hago con él.

Cabo 1<sup>o</sup> Francisco Cárdenas <sup>102</sup>

---

101. *Ibid.*, 8 de agosto de 1910.

102. Telegrama del cabo Francisco Cárdenas, San Juan Evangelista, Ver., a Ramón Corral, del 17 de agosto de 1910; AGN- RG-154.

**AQUÍ, DON CÁNDIDO, EL JEFE DE LA  
GUERRILLA A LA QUE SANTANÓN UNIÓ SU  
SUERTE, SE ENCUENTRA CON QUE LA JUNTA  
REVOLUCIONARIA LO APRESURA A REALIZAR SUS  
PROYECTOS, Y SU INMEDIATO SUPERIOR – DON  
HILARIO C. SALAS –, A POSPONERLOS,  
A PEDIDO DE DON FRANCISCO I. MADERO**

En correspondencia que tengo a la vista me dice un correccionario de Puebla que hoy está en San Luis Potosí que, entre muchas causas que sería largo enumerar – de entre ellas la de ahorrar mayor derramamiento de sangre de nuestro pueblo –, han resuelto suspender el levantamiento en estos días, como lo habíamos pensado hacer, pero me garantizan que muy pronto se hará, y en mejores condiciones. El señor Madero me encarga que tengamos fe en él; que él procurará estar a la altura de su cometido, obrando con energía. Hasta ahora no nos han fijado fecha, están caminando delegados en distintas partes de la República.

A estas fechas ya deben de estar en libertad nuestros hermanos Flores Magón, Villarreal y Sarabia; creo que la correspondencia ya la recibirá de ellos y entonces sabremos la determinación que tomen. Ya se consiguió lo que deseábamos, que Madero se resolviera a la revolución.

Hilario C. Salas <sup>103</sup>

---

103. Carta de Hilario C. Salas a C. D. Padua, del 11 de agosto de 1910, en: D. Padua, *Op. cit.*, pp. 193-4.

Deme detalles concretos de los acontecimientos últimos, preparen sus negocios para ver si es posible operar para el centenario (15 de septiembre).

León C. Cárdenas <sup>104</sup>

...me apresuro a manifestarle que la opinión de los compañeros de México, de acuerdo con las instrucciones de Madero, es que no se haga nada para el 15.

Primero —y como razón principal—, que como han llegado muchos representantes extranjeros para el centenario —y como en México pensaban levantarse algunos correligionarios—, correrán peligro estos, ya que dicen que no vienen a visitar al dictador sino al pueblo mexicano.

Sería una descortesía por un lado y, por otro, correrían peligro y se suscitaría una complicación.

Segundo, porque por hoy las tropas tienen que sostener a Díaz hasta que termine su periodo, al otro día el Gobierno es ilegal y las tropas son del pueblo.

Esto es con el fin de no hacer mayor derramamiento de sangre; para el efecto se piensa pegar a fines de septiembre, o a principios de noviembre.

He puesto esto en conocimiento de la Junta (Organizadora del Partido Liberal Mexicano), porque hay un incidente notable que puede echar abajo al Partido Antirreeleccionista si Madero no acepta nuestro Programa.

Hilario C. Salas <sup>105</sup>

---

104. Carta de León C. Cárdenas a C. D. Padua, del 9 de agosto de 1910, en: D. Padua, *Op. cit.*, p. 107.

105. Carta de Hilario C. Salas a C. D. Padua, del 5 de septiembre de 1910, en: D. Padua, *Op. cit.*, p. 110.

**DONDE NIHIL (PRÁXEDIS G. GUERRERO)  
Y PADUA ULTIMAN DETALLES PARA LA COMPRA  
Y DESEMBARCO DE ARMAS EN LA COSTA  
DE SOTAVENTO**

L. Gante (León C. Cárdenas) me envió la carta de usted, querido compañero Padua, relativa al armamento que ustedes desean. Inmediatamente principié a trabajar en el sentido de contratar en una casa armera la venta y entrega de los fusiles y municiones citadas en las condiciones requeridas. Los lugares mejores para embarcarlas son Nueva York o Nueva Orleans. Deme usted más informes acerca de la posición geográfica de la barra elegida (...) Explíqueme usted si desean carabinas ligeras para caballería o fusiles para infantería. Como no se trata de poner las armas en algún punto de la frontera —lo que resultaría más barato—, calculo que se necesitará algo más de \$75,000.00 oro.

Práxedis G. Guerrero <sup>106</sup>

He continuado trabajando empeñosamente para resolver satisfactoriamente el asunto de ustedes. Hay dos maneras de conducir las armas a esos terrenos: el medio indicado por ustedes y el de pasar por contrabando por Tamaulipas hasta un lugar seguro, donde poder enviarlas por ferrocarril en una forma que no pueda causar sospechas como cualquier mercancía inocente.

---

106. Carta de Práxedis G. Guerrero a C. D. Padua, del 17 agosto de 1910, en archivo personal de José C. Valadés.

El dinero puede traerlo pronto para saber si pueden recibir las armas por mar o por tierra, como se pueda arreglar aquí.

Práxedis G. Guerrero <sup>107</sup>

Con respecto al desembarco de ellas le diré que a nosotros se nos facilita más recibir dicho armamento por el lugar indicado ya, y no por Tamaulipas como se refiere Ud., en vista de que el punto señalado para el desembarco depende de la serranía de San Pedro Sotepan (lugar en el que está nuestro campamento general) y por lo mismo nos es más fácil hacer esta operación.

Para el envío del dinero es muy buena su idea, pero en vista de que nuestra correspondencia es muy cansada y que llegamos al centenario sin levantarnos, no sabemos positivamente cuándo será y, por lo mismo, ignoramos si aun todavía surtirá sus efectos dicho enviado.

Así es que, en virtud de todas estas dificultades y para no tener más trastornos con este asunto, pueden arreglar que este contrabando venga al lugar indicado unos ocho o quince días antes de efectuarse el levantamiento general y, en seguida, aquí mismo saldaremos el valor de dicho armamento.

(...) El Sr. Santana Rodríguez les retorna sus más gratos recuerdos y les vive agradecido por su buena acogida.

Cándido D. Padua <sup>108</sup>

---

107. Carta de Práxedis G. Guerrero a C. D. Padua, del 3 de septiembre de 1910, en: *Ibid.*

108. Carta de C. D. Padua a Práxedis G. Guerrero, del 16 de septiembre de 1910, en: *Ibid.*

**DONDE SANTANÓN ABANDONA EL  
CAMPAMENTO GUERRILLERO PARA CUMPLIR  
MISIÓN ENCOMENDADA A SU PERSONA,  
Y DE CÓMO Y CUÁNDO REGRESÓ A ÉL**

...(ordené que) el 24 de septiembre de 1910, Santana Rodríguez saliera del campamento a expedicionar las faldas de la sierra, acompañado de sus inseparables guerrilleros, Eduardo Díaz y Fermín Cortés, así como de una escolta de seis hombres que le proporcioné bajo el mando de Espiridión Pérez (uno de mis compañeros de más confianza y valiente) cuya expedición tenía por objeto conocer de vista el sitio que le había yo indicado para el desembarque de las armas, que era cerca de la Barra de Sontecomapan, así como abrir una brecha (vereda) por la falda de la serranía, hasta llegar a la otra sierra de San Martín para coger más cerca la plaza de San Andrés, lugar de todas nuestras esperanzas.

De esta expedición regresó *Santanón* hasta el día 5 del próximo octubre, pero en condiciones deplorables, pues llegaba atacado de un fuerte paludismo. Sin embargo, no le privó este estado para dedicar algunas horas conmigo, tratando sobre lo que teníamos entre manos. De esta conferencia surgió la idea —después de haberle leído la correspondencia recibida, pues éste no sabía leer y sí apenas firmar—, de apresurar los acontecimientos. Viendo, pues, que sólo necesitábamos mayor contingente de gente, acordamos que yo fuera a una finca azucarera, llamada San Carlos, a sacar de allí unos 50 yaquis que estaban

desempeñando trabajos forzados —según se nos acababa de comunicar por unos compañeros que cerca de dicho lugar vivían—. Los yaquis estaban de acuerdo de unirse con las fuerzas liberales que pasaran por allí, en vista de lo cual al día siguiente, o sea el 6 del citado mes, salí del campamento, acompañado solamente de cuatro hombres.

Cándido D. Padua <sup>109</sup>

### **DE LOS PASOS DADOS POR PADUA Y SUS COMPAÑEROS HASTA LA LIBERACIÓN DE LOS YAQUIS FORZADOS DE LA FINCA SAN CARLOS**

De Acayucan comunican que un grupo de facinerosos atacó antenoche Texistepec, situado cerca del ferrocarril de Tehuantepec, habiendo robado varias oficinas. Hubo un encuentro entre bandidos y vecinos, resultando varios heridos.

El licenciado José Gómez Cebal y el jefe político de Acayucan, al tener noticias de los sucesos, inmediatamente se dirigieron a Texistepec.

La gavilla de ladrones que había sentado sus reales en el citado pueblo (de Texistepec) estaba formado por 50 hombres, perfectamente armados, los que —como ya se dijo— se dedicaban a robar fondos de la Aduana del Timbre, Tesorería Municipal, la Receptoría de Rentas y varios establecimientos comerciales.

En los primeros momentos del despojo, los vecinos hicieron resistencia a los ladrones, pero sacaron la peor parte, resultando muertos en la lucha los vecinos Félix Ba-

---

109. D. Cándido, D. Padua, *Op. cit.*, p. 114.

silio, Paul y Francisco Álvarez; y heridos de gravedad los gendarmes Francisco Plasencia y Alejandro Álvarez.

Se logró capturar a Pablo Díaz, Marcelino Antonio y Pomposo Blanco, que estaba complicado con el saqueo. El último, que aparece como cabecilla de los ladrones, fue aprehendido en Minatitlán.

Después de abandonar Texistepec, los revoltosos se dirigieron rumbo a Jaltipan, donde fueron vistos el día 13, pasando sin hacer daño a la población.

En la finca de San Carlos, perteneciente al cantón de Minatitlán, cometieron una nueva fechoría, robando algunos objetos y teniendo una refriega con los empleados y colonos japoneses de la citada finca, quienes permanecieron fieles, no pasando lo mismo con los 80 yaquis que trabajaban en las labores y los que se unieron a los ladrones.

Reina gran alarma en los cantones de Minatitlán y Acayucan, pero se espera que la tranquilidad renazca pronto, pues han salido rumbo a esos lugares fuerzas para castigar a los malhechores.

*El Imparcial* <sup>110</sup>

Digo que bajé de la sierra con cuatro hombres por hacernos menos sospechosos en el largo trayecto que teníamos que atravesar, y tener que tocar forzosamente lugares habitados, también por la seguridad que tenía yo de contar con más compañeros en otro campamento más cercano al referido punto de San Carlos, al cual llegamos, después de algunas peripecias, el día 11 del mismo octubre, habien-

---

110. *El Imparcial*, 14 de octubre de 1910.

do capturado al velador de los cautivos yaquis, Juan Ortiz —que tan despiadadamente flagelaba a los infelices trabajadores—, y sacado desde luego del encierro en que se encontraban, pues dormían encerrados en un cerco de alambre de púas, siendo 25 hombres y 14 mujeres con muchos pequeñuelos de varias edades y sexos.

Cándido D. Padua <sup>111</sup>

## **EN EL QUE GUERRILLEROS Y YAQUIS EMPRENDEN TORTUOSO CAMINO HACIA EL CAMPAMENTO SERRANO Y EL CABO CÁRDENAS RECIBE ÓRDENES DE CORTARLES EL PASO**

Hubo un momento en que pensé dejar a las mujeres, y ya que iba a poner en práctica esta idea, se me acercaron algunos yaquis rogándome que no dejara yo a sus familias porque iban a ser víctimas de sus burlados amos.

Teniendo en cuenta esta súplica, y comprendiendo que estas mujeres podían sernos útiles en el campamento para la elaboración de las tortillas, dispuse que también subieran a las embarcaciones que para el efecto habíamos tomado ya.

Así las cosas, emprendimos nuestro regreso río abajo, con marcada lentitud porque no había gasolina para echar a andar el motor que remolcara a otra embarcación donde iba más gente.

Sin embargo, llegamos al amanecer del día siguiente al punto donde teníamos que desembarcar para proseguir la marcha a pie. Se dificultó que fuera con la rapidez

---

111. D. Padua, Cándido D., *Op. cit.*, pp. 114 y ss.

que yo deseaba para no darle tiempo al enemigo del que nos cortara el paso porque las mujeres y niños caminaban muy despacio, por más que se les exigiera que lo hicieran aprisa, máxime que los caminos estaban muy lodosos. Con esto comenzaron mis presagios, que sólo yo me reservaba para no infundir temor en el ánimo de mis libertos y compañeros.

Cándido D. Padua <sup>112</sup>

Al tener conocimiento el coronel (Manuel) Jasso (jefe del 24° Batallón, del asalto al ingenio San Carlofe) destacó una columna de rurales – según fuimos informados –, al mando del tristemente capitán Francisco Cárdenas, con el objeto de cortarnos el paso.

Cándido D. Padua <sup>113</sup>

**AQUÍ, GUERRILLEROS Y LIBERTOS SON  
SORPRENDIDOS POR EL CABO CÁRDENAS Y  
SUS HOMBRES; Y TRAS EL ENCUENTRO DE  
AMAMALOYA, LOS RURALES MUESTRAN LA  
ESPALDA**

Caminando de la manera indicada llegamos a un lugar que se llama Amamaloya hasta el 14 en la noche, fecha en que bien hubiéramos llegado al campamento caminando a paso regular, no que allí apenas nos encontrábamos a la mitad del camino.

Al llegar a dicho punto – como a las 8 de la noche –, inmediatamente mandé hacer una sábana, tanto para que

---

112. *Ibid.*, p. 116.

113. *Ibid.*, p. 122.

descansara la gente, como para mandar a unos muchachos a recoger bastimento, que de antemano mandé preparar con los compañeros de ese lugar.

Habría transcurrido media hora, a lo sumo, de haber hecho alto, cuando se oyó el “¿quién vive?” del enemigo que teníamos encima, pues la avanzada de una pareja de hombres que puse adelante —como a unos 300 metros— apenas se dio cuenta de la aproximación de éste, ya que por el cansancio y desvelos anteriores, seguramente se adormecieron.

Esta alarma nos hizo poner en guardia, e inmediatamente ordené que todas las mujeres —inclusive los hombres que carecían de armas—, se echaran pecho a tierra, y yo, con ocho muchachos más, nos pusimos rodilla a tierra, protegidos por la abundante maleza que allí había.

En esta actitud no nos veían los rurales, y nosotros a ellos sí perfectamente, ayudados por la luz de la luna, que en esos momentos alumbraba divinamente. Este fenómeno de la naturaleza nos ayudó grandemente para sostener a raya a dicho enemigo, entre tanto llegaba una escolta de ocho hombres que a unos kilómetros atrás había dejado en el desempeño de una comisión, la que al darse cuenta del tiroteo apresuró la marcha para auxiliarnos, llegando tan oportunamente que logramos poner en fuga a los defensores de la dictadura, comandados por el capitán de caballería Francisco Cárdenas...

En esa fuga pudieron llevarse sus muertos y heridos que tuvieron, hasta Acayucan, en donde fueron a darle parte de lo acontecido al coronel Manuel Jasso, que era el jefe de la plaza. Según nos informó uno de los guías que traía el

enemigo y que cayó en nuestro poder, los atacantes eran 14 rurales y otros tantos indígenas que habían tomado de paso por Tatahuicapan, en donde los armaron con carabinas.

Por parte de mis compañeros resultaron dos heridos de gravedad; igualmente entre mis libertados hubieron algunos heridos de alguna importancia, como el caso de una señora que se encontraba encinta. A uno de estos heridos se le extrajo después con cortapluma, una bala barbanera con las que cargaban las escopetas, por la boca. Esto nos hizo suponer que esta bala fue disparada por alguno de los indios guías del que nos habló el que había caído en nuestro poder, es decir, por un hermano (...) Este guía de referencia me informó también que había oído decir a los propios rurales que “los soldados” venían más atrás. Esto, y la atención de los heridos me hizo no continuar la marcha por el camino que llevábamos, para evitar el probable encuentro con la infantería.

Cándido D. Padua<sup>114</sup>

**DONDE, A DECIR DEL CORONEL PADUA,  
SANTANÓN DESOYENDO ÓRDENES EMPRENDIÓ  
EL CAMINO HACIA AMAMALOYA, DEL QUE,  
COMO SE VERÁ MÁS ADELANTE, NO REGRESÓ**

Sucedió que al día siguiente del encuentro con los rurales, mandé por delante a un propio que informara a Santana Rodríguez de lo ocurrido y que estuvieran listos para cuando llegara yo, a fin de venir a ponerle una emboscada a nuestros perseguidores. Esta noticia exaltó a Santana y en

---

114. *Ibid.*, pp. 117-18.

vez de esperarme, salió del campamento con 59 hombres a nuestro encuentro.

Cándido D. Padua <sup>115</sup>

## EN EL QUE LOS CORONELES PADUA Y UN TESTIGO OCULAR DAN TESTIMONIO DEL TRÁGICO LANCE EN QUE PERDIERA LA VIDA SANTANÓN, EL TAIMADO

El 17 de octubre de 1910, a las 11 a.m. llegó Santana con la gente al referido lugar de Amamaloya y, desde luego, se pusieron a registrar el campo en donde habíamos combatido con el enemigo tres días antes.

En esto estaban y recogiendo algunas “chácharas” que había dejado abandonadas la gente yaqui cuando fue sorprendida por las fuerzas del gobierno al mando del coronel Jasso, y del mismo capitán Cárdenas, quien fue a dar el aviso de Acayucan. Se infiere que a regular distancia los vio el enemigo, por la forma en que los atacó.

Protegidos por la maleza, toda la infantería —que eran en número 60, y otros tantos de caballería (según informes)—, echó pecho a tierra (así se ocultaron a la mirada de Santana y acompañantes) mientras la caballería al descubierto avanzaba lentamente sobre los compañeros que ya se habían dado cuenta de su aproximación.

Al romperse el fuego por ambas partes, Santana y unos cuantos, como un relámpago avanzaban haciendo fuego sobre el enemigo que, a medida que Santana avanzaba, retrocedía con algunas bajas al sitio donde se encontraban ocultos los infantes.

---

115. *Ibid.*, p. 120.

Iba Santana con sus inseparables Fermín y Eduardo, así como otros cuantos más, pues se informa que mucha gente serrana desde los primeros tiros lo abandonó.

Así, en esas condiciones se aproximaban a la fosa común, se acercaban a la boca del monstruo, quien, teniéndolos ya encerrados y a tiro, se incorporó. Y he ahí una lucha terrible y desesperada que tuvieron estos valientes el último momento en que cayeron para no levantarse más.

Cándido D. Padua <sup>116</sup>

Tengo la honra de participar a Ud. que hoy a las 11 a.m., y a mil quinientos metros al norte de la congregación de Huazuntlán, municipio de Mecayapan, cantón de Acayucan del estado de Veracruz, marchando para Ixhuapan, fuimos atacados por sorpresa, por los bandidos que, a las órdenes de Santana Rodríguez, se encontraban parapetados en el lugar antes mencionado.

Los vecinos de dicho punto, así como los habitantes de estos lugares, no dieron noticias.

—La vanguardia —que consistía en seis guardas, al mando del cabo 2º del 1º Cuerpo Rural, Ignacio Gutiérrez—, al ser atacada disparó sobre los bandoleros, siendo protegida por la tropa del 24º Batallón —que es a mis órdenes, después de 45 minutos de mutuo ataque y muertos ya los primeros cabecillas, se dispersaron por el monte los bandidos, los que fueron perseguidos por las tropas federales, hasta perderlos de vista; en mi concepto los bandidos eran de 70 a 80 hombres.

---

116. *Ibid.*

Terminó el ataque y la persecución; regresé al teatro de operaciones y levanté el campo, encontrando nueve bandidos muertos, entre ellos Santana Rodríguez (alias) *Santanón* y Eduardo Díaz, los cuales fueron identificados inmediatamente. Por las huellas sangrientas es de suponerse que varios de los bandidos no recogidos se fueron heridos.

Coronel Miguel Jasso <sup>117</sup>

El señor coronel Miguel Jasso, jefe del 24° Batallón, salió violentamente el 13 de octubre del año pasado para Taxis-tepec, al mando de 29 soldados de línea, a perseguir a la cuadrilla de bandoleros que la noche anterior había asaltado ese pueblo. A los pocos días se le incorporaron veinte rurales al mando de los señores Cárdenas y Gutiérrez, que pertenecían a diferentes cuerpos del estado y la Federación.

Llegaron en la mañana del día 17 del mismo mes a Huazuntlán, y antes de emprender la marcha de nuevo, notó el señor coronel que tras una casa había una gran cantidad de plumas de gallinas. Preguntó a las autoridades y éstas dijeron que había verificádose el día anterior una boda, cosa que no fue creída, por lo que inmediatamente se dio la orden de marcha, porque se creía — y con razón — que el enemigo estuviera cerca.

La pequeña columna se formó de la siguiente manera: seis rurales, al mando del señor Gutiérrez, tomaron la vanguardia; el señor coronel Jasso, con sus 29 hombres del 24, iba al centro; y el señor Cárdenas, con el resto de los rurales, que eran unos 14, tomó la retaguardia para proteger, en caso necesario, la retirada.

---

117. *Ibid.*, p. 124.

Habíamos caminado a lo sumo unos dos kilómetros cuando, al subir una pequeña rampa para llegar a un llanito cubierto de zacate, se oyeron los primeros disparos y entonces la vanguardia se replegó sorprendida hacia los infantes, que iban unos 50 metros atrás, dejando dos rurales muertos de la primera descarga y hacinándose en medio del angosto camino los otros cuatro, impidiendo así el paso a la demás tropa. El enemigo estaba colocado en grupos a los lados del camino y sobre el fondo del llano se encontraba el grueso de la fuerza, de manera que de tres lugares disparaban sobre los soldados del gobierno.

Se necesitó la energía del señor coronel Jasso y de su valor inaudito para hacer a un lado al grupo de rurales amontonados y alentar, espada en mano, al puño de infantería, que debía salvar la situación. En esto los 14 rurales de la retaguardia llegaron al lugar del combate y el actual mayor Cárdenas, en lugar de franquear al enemigo — como era su deber en esos instantes —, se apeó del caballo y se mezcló entre los soldados del 24, dando lugar a que sus rurales se unieran a los cuatro del grupo anterior y presentaran así un blanco a las certeras balas del enemigo.

El coronel corría de un lugar a otro para hacer entrar a su tropa, que se sentía desfallecer por el ejemplo pernicioso de la caballería, y en estas vueltas vio a pie al hoy mayor Cárdenas, lo increpó durísimamente — que hasta hoy debe recordar sus palabras —, y a la fuerza lo hizo que montara otra vez a caballo y le ordenó que deshiciera el molote de caballos a quienes estaba abandonado el enemigo.

En estas carreras el señor coronel llegó hasta donde estaba *Santanón*, quien inmediatamente que lo vio le tendió

su rifle, pero un soldado del 24, apellidado Curiel, disparó instantáneamente su rifle sobre el bandido, quien al recibir el tiro rodó por el suelo abandonando su arma. El soldado brincó sobre él y con el marrazo le dio un terrible golpe sobre el carrillo derecho, a lo que contestó *Santanón* momentos antes de morir: “no me coman...”

En estos momentos pasaron los rurales siguiendo al insistente señor Cárdenas que —azuzado por el señor coronel— iba ya a querer franquear al enemigo que se retiraba ya a la desbandada, y dispararon sus armas sobre los cuerpos de los bandidos, recibiendo *Santanón* en medio del pecho tres balazos y otros tantos los demás.

Al perseguir a los bandidos, que dejaron nueve muertos en el campo, el señor Cárdenas se adelantó y llegó al pueblo de Mecayapan, y por telégrafo dio parte.

Un testigo ocular <sup>118</sup>

En la propia fecha —octubre 18— comparecieron ante este juzgado los señores José María Leyva y Roberto Moscoso, de quienes ya constan sus generales en actas, y previa la protesta que otorgaron de decir la verdad, dijeron que cumpliendo con lo ordenado por este Juzgado, reconocieron las lesiones que presentan los cadáveres de Santana Rodríguez y Eduardo Díaz. El primero tiene las siguientes: una situada en el frontal derecho —en la línea donde comienza el nacimiento del cabello—, atravesando el proyectil toda la masa cerebral y saliendo en la intersección del parietal derecho y el occipital; otra en el hombro derecho con su salida en el omóplato del mismo lado; otra en la

---

118. *El País*, 1 de febrero de 1911.

línea media del esternón, teniendo su salida a cuatro centímetros de las vértebras dorsales; otra a cuatro centímetros de la anterior y con su salida a diez centímetros de la otra; otra situada desde el labio superior hacia la oreja derecha, habiéndole trozado en su longitud, parte del maxilar superior. Que todas fueron inferidas con arma de fuego, excepto la última, que lo fue con instrumento cortante; que la primera, tercera y cuarta heridas pudieron haber determinado por sí solas la muerte de Rodríguez. Y el de Eduardo Díaz presenta una herida de arma de fuego en el parietal izquierdo, quedando el proyectil en la cavidad craneana, y tres heridas más, inferidas con la misma arma, a distancia de tres centímetros una de otra y a tres centímetros del omóplato derecho. Que todas estas heridas por sí solas pueden ocasionar la muerte.

Diligencias <sup>119</sup>

### **DONDE EN LA PERSONA DE FRANCISCO CÁRDENAS SE MUESTRA CÓMO SE HACEN HÉROES OFICIALES**

Hónrome participarle a usted que como a las 11 a.m. tuvimos un encuentro con los bandidos, habiéndome matado al sargento segundo del 2º Cuerpo Rural, Aquelino Cervantes, al de igual clase del 9º Cuerpo, Francisco Martínez, y cinco heridos del primer cuerpo bastante graves. Aseguro ocho bandidos muertos, entre ellos Santana Rodríguez (alias) *Santanón*. Ya por correo doy pormenores. Suplicándole a usted me haga favor de comunicarlo a jefes demás

---

119. *Diligencias...*, AGN-RG-154.

cuerpos, porque en estos momentos no tengo lugar, por andar en las montañas.

Cabo 1º Francisco Cárdenas <sup>120</sup>

No es de dudar que los cabos Castillo — que fue el primero que dio el primer golpe rudo a los bandidos — y Cárdenas — que dio fin al temible jefe y su segundo —, recibirán por parte del gobierno la recompensa que se tienen tan bien merecida; pero además de esto nos parece justo que los señores hacendados y propietarios del rumbo asolado por los bandidos (y que ya pueden estar en calma), recompensen por su parte a los valientes que los han liberado de esa verdadera plaga.

Esta práctica es sumamente usual en los países civilizados, que comprenden que el estímulo es más poderoso que las convicciones sobre el cumplimiento del deber.

*Sucesos Ilustrados* <sup>121</sup>

El señor Cárdenas nos dijo, desde luego, que desde el mes de junio había comenzado a perseguir a *Santanón*, habiendo tenido con él dos encuentros.

El día de los hechos caminaba de vanguardia el hoy mayor Cárdenas, llevando 21 hombres y teniendo detrás de él al 24º Batallón de Infantería.

Entre 10 y 11 de la mañana, la primera descubierta de rurales mandada por el cabo 2º Ignacio Gutiérrez, dio alcance a los facinerosos a una milla del río de Yozuntlán, cercano al pueblo de Chamilpa. Inmediatamente rompie-

---

120. *El imparcial*, 19 de octubre de 1910.

121. *Sucesos Ilustrados*, 10 de octubre de 1910.

ron fuego contra ellos, siendo contestado por el enemigo. *Santanón* y sus secuaces se parapetaron, entonces entró a la refriega el señor Cárdenas, quien de un certero balazo logró poner fuera de combate al terrible *Santanón*.

La escaramuza fue tomada en cuenta por el gobierno, quien otorgó el ascenso inmediato al señor Cárdenas, siendo promovido al grado de mayor de los Cuerpos Rurales de la Federación y dándosele el mando del 12º.

Preguntamos en seguida al señor Cárdenas sobre los documentos que le fueron encontrados al bandido al ser registrado, y sobre si estos tenían alguna relación con el fracasado movimiento del iluso Madero.

El mayor Cárdenas afirma que sí se encontró un documento en el cual le extendían nombramiento provisional de General en Jefe de las fuerzas de la "primera zona revolucionaria".

El mayor Cárdenas ha sido felicitado por sus compañeros y jefes, por el ascenso que obtuvo tan merecido.

*El Imparcial*<sup>122</sup>

## **AQUÍ EL OFICIOSO IMPARCIAL VISLUMBRA, ACASO, EL SINO DE LA ESTIRPE DE LOS SANTANA RODRÍGUEZ**

...no era posible —y no lo fue— que el Gobierno Federal permaneciera inactivo ante una calamidad, que bien que incumbiese a los estados sofocarla podría, de no acudir con prontitud el centro, amagar los ahorros de la nación y el fruto del trabajo de tantos años de sosiego.

---

122. *Ibid.*, 22 de enero de 1911.

Es, en efecto, el mayor peligro de estos atentados a la propiedad, la tendencia propia al nacimiento del robo en colectividad: el bandolerismo. Tal plaga de facinerosos pudo verse en México en otros tiempos y aun tolerarse.

Ahora los tiempos han cambiado. El bandido carece ya de esa tolerancia. Es y representa únicamente al enemigo del país. En este concepto y como engendrador del crimen en grupo, se le ataca y deshace.

Hay un cuerpo de policía, en manos del centro, encargado de la guarda de los caminos, el cuerpo rural.

*El Imparcial* <sup>123</sup>

---

123. *Ibid.*, 20 de octubre de 1910.

## EL OCASO POLÍTICO DEL BARDO

### REFIÉRESE AL SALUDO QUE RECIBIERA DON SALVADOR DÍAZ MIRÓN DE PARTE DE ALGUNOS ESTUDIANTES, A SU REGRESO A LA CÁMARA DE DIPUTADOS

Hacia poco que el Teatro Iturbide, donde sentaba sus reales la Cámara de Diputados, había sido destruido por el fuego por segunda vez... Los señores diputados habían improvisado la nueva Cámara en el Palacio de Minería. Poco antes había regresado Díaz Mirón de su persecución a *Santanón* y en los primeros días que se presentó en Minería para asistir a las sesiones, era saludado por un estudiante desde algún extremo de los corredores altos, con el grito prolongado y cavernoso de “Díaz Miroooooón” y no acababa de levantar la vista hacia el lugar de donde el grito había partido cuando por el extremo contrario otro estudiante le gritaba: “¡Ahí viene *Santanón!*”

Ángel Escudero <sup>124</sup>

---

124. Escudero, Ángel, *Op. cit.*, p 101.

**DONDE JUAN CHAPITAL, DIPUTADO  
OAXAQUEÑO, AFIRMA HABERLE CLAVADO  
LOS TACOS A DÍAZ MIRÓN, Y DON LUIS DEL  
TORO SE LO HACE SABER**

Aún no moría mi fraternal amigo Hipólito Olea y solíamos comer juntos en el restaurante Tarditti (...) También comían en ese restaurante don Juan Chapital, su atractiva esposa y una hijita encantadora (...) Pues bien, una de tantas tardes en que José María Lozano era nuestro invitado, el señor Chapital se vino a tomar el café en compañía nuestra.

Y como nosotros tres estábamos hablando del poeta fulgurante y de sus famosas erupciones volcánicas, don Juan nos contó que en cierta ocasión, Salvador le había hablado en tono impertinente y que él se había visto obligado a marcarle el alto.

Para ser más preciso, dijo textualmente que “le había sumido los tacos”.

Nemesio García Naranjo <sup>125</sup>

Cada vez que se publicaba una diatriba contra mí – (dijo) Luis del Toro – me la trae, diciéndome que ha llegado el momento en que debo probar mi hombría en el terreno de los hechos (...) Pretendía que yo fuese a castigar a Rip-Rip por una tontería que carece de importancia, y yo, exasperado por tantas excitaciones, acabé por estallar y le dije que si tanto le gustaba el pleito, que se fuese a callar a Chapital que andaba diciendo que le había “sumido los tacos”.

Nemesio García Naranjo <sup>126</sup>

---

125. García Naranjo, Nemesio, *Memorias*, tomo III, p. 210.

126. *Ibid.*, p. 214.

**EN EL QUE EL VATE Y CHAPITAL NARRAN  
SU REYERTA Y EL BARDO PIDE AL DIRECTOR  
DE EL PAÍS RECTIFIQUE LA VERSIÓN PROPALADA  
POR DICHO DIARIO**

El señor Díaz Mirón siguió diciendo que pasaron algunos días sin que él parara mientes en el asunto, hasta que ayer, al dirigirse a la Cámara de Diputados, se encontró en el corredor de la misma al señor Chapital. Al verlo lo invitó a pasar al Salón Comisiones, entonces solitario, y ya ahí, el señor Díaz Mirón le preguntó si era cierto que había vertido la falsa especie indicada.

El señor Chapital lo negó, oído lo cual por el señor Díaz Mirón; fue en busca de dos testigos para que dieran testimonio de la negativa, llamando a los diputados Demetrio Salazar y Manuel H. San Juan.

Juntas las cuatro personas, el señor Chapital expuso delante de todos no haber dicho nada, en vista de lo cual salíanse del salón, cuando el señor Chapital manifestó que era muy hombre. El señor Díaz Mirón al oír esto le preguntó:

– ¿Es esto un reto? Si es así vamos a otro lado.

– Vamos – contestó el señor Chapital.

Entonces intervinieron los señores Salazar y San Juan para apaciguar los ánimos, puesto que todo había acabado con la negativa del señor Chapital, logrando su objeto. Salían los cuatro señores cuando Chapital pasó uno de los brazos por la cintura del señor Díaz Mirón, que rechazó el movimiento diciéndole: “No me toque usted”.

Siguieron caminando y entonces el señor Chapital lo abrazó por la cintura lateralmente, y el señor Díaz Mirón, revolviéndose al sentirse cogido y apretado así, sacó de la bolsa del pantalón una pistola y disparó dos veces teniendo la pistola inclinada de abajo arriba, porque su brazo resultaba pegado a su pecho por falta de espacio a consecuencia de hallarse muy estrechado.

Llegaron muchas personas y como entonces el señor Chapital lanzara una frase muy dura al señor Díaz Mirón, éste avanzando hacia aquél, le enderezó un puñetazo que tocó en la sien de su contrario y ello determinó una nueva y definitiva intervención de los circunstantes.

*El Imparcial* <sup>127</sup>

Estaba saludando a don Benito Juárez cuando me abordó Díaz Mirón diciéndome: “Dispéñeme una palabra, Chapital”.

— Con gusto — contesté — y los dos nos dirigimos al Salón de Comisiones, tomando asiento en unos sillones. Creo que fue en el tercero y cuarto.

— Mi amigo don José Lozano ha dicho en una conversación que usted en una ocasión me había levantado la voz para acallarme. ¿Es esto cierto?

— No es cierto.

— Pues hay testigos.

— Tráigamelos usted.

— Yo no miento; yo lo mato; yo le doy una bofetada.

— No es tan fácil.

— Pues voy a traerle dos testigos y le meto una bala.

Espéreme.

---

127. *El Imparcial*, 8 de diciembre de 1910.

—Aquí espero.

Cuando volvió Díaz Mirón, lo acompañaban los diputados Salazar y San Juan. Su actitud era inquietante. Con efecto, con el busto echado hacia atrás y la mano en el vientre, parecía requerir el arma de que después se sirvió.

—Repita usted que jamás me ha levantado la voz  
—dijo con tono seco.

—Lo repito... Ya lo he dicho a usted, pero conste que esta satisfacción la doy por caballerosa condescendencia, pues que también yo soy hombre.

Sigue diciendo que su adversario le dirigió una grave injuria, y que temiendo le disparara, se le acercó para evitar ser herido; que ya sujetos, anduvieron unos tres metros más o menos, y que ahí se produjo el primer disparo de abajo arriba, única forma en que podía tirar Díaz Mirón, por tenerlo sujeto el declarante —que sin embargo estuvo a punto de ser herido en la cabeza—, pues su sombrero resultó clareado.

Que forcejeando llegaron hasta el muro y ahí, con el fin de hacer más efectiva su fuerza sobre el arma, aflojó un poco la mano y esto dio lugar a que Díaz Mirón pudiera bajar la suya, pero un golpe que le dio Chapital produjo el segundo disparo contra el suelo.

Que desarmó a Díaz Mirón y entregó la pistola al policía 755.

Ángel Escudero <sup>128</sup>

---

128. Escudero, Ángel, *Op. cit.*, p. 103.

El poeta dijo al director:

— Como reconozco a usted una alta honradez y decencia, vengo a encarecerle que examine mi rostro, para ver si descubre la menor huella de haber sido tocado en la cara.

— Tras de ser examinado a la luz de una ventana, el director manifestó:

— No veo en su cara ninguna huella de violencia.

— Así, la honradez de usted me asegura de que en esta forma se servirá usted participarlo al público.

Pero al rato, el poeta pidió ser nuevamente examinado, a lo cual el señor (Trinidad) Sánchez Santos contestó:

— Por Dios, Salvador, no insista usted más sobre una cosa juzgada.

— No — replicó el veracruzano — es que yo necesito la convicción en mi mujer, en mis hijos, en todos, de que yo no he sido ultrajado en la cara. La muerte me sería más dulce, antes que tolerar tal injuria.

Después se extendió dando su propia versión acerca de los hechos, para concluir:

— Advierta usted, señor Sánchez Santos, que yo soy manco, detalle que ningún periódico ha dicho; que tengo baldado el brazo izquierdo, así que al sentirme asido por el único lado hábil, tuve que oponer resistencia eficaz. Volví a sentir el brazo del señor Chapital por mi espalda y, como en seguida me asió, eché mano al revólver y disparé... para obligarlo a soltarme, para intimidarlo... no podría fijar con exactitud mi intención, porque el acto primo no es deliberante. Hice constar al gendarme que acudió, que yo voluntariamente le entregaba el arma. Yo quedaré vivamente agradecido a usted si mañana hace saber *El País* a sus lec-

tores de toda la República que yo, ni esta vez ni nunca, he sido tocado en el rostro.

*El País* <sup>129</sup>

**DONDE SE ABRE EL PROCESO CONTRA EL VATE,  
Y DON PORFIRIO IMPARTE CÁTEDRA  
DE GAMBITO POLÍTICO, SIENDO DON SALVADOR  
LA PIEZA MENOR, LEGALMENTE SACRIFICADA**

El encuentro escandaloso del poeta Díaz Mirón con don Juan Chapital no iba a terminar con puntos suspensivos. El asunto había tenido resonancia nacional y no era posible archivarlo sin solución alguna. El diputado oaxaqueño (Chapital) presentó querrela contra su impulsivo agresor, ante la Procuraduría de Justicia, y hubo que turnar el caso a uno de los jueces penales, quien se dirigió a la Cámara de Diputados, pidiendo se desaforara al poeta, a fin de poder instruir el proceso correspondiente.

Esta petición pasó a la Primera Sección Instructora del Gran Jurado para formularse el dictamen relativo a la petición judicial.

El presidente de la mencionada sección era el licenciado Ramón Prida, que no demostró mucho interés ni puntillo en esclarecer los hechos (...) Prida no ocultaba su opinión de que el escándalo carecía de base sólida, puesto que había sido más el ruido que las nueces (...)

La indulgencia y la benignidad del licenciado Prida dieron motivo a que circulase el rumor de que por consideraciones políticas, se trataba de salvar al distinguido

---

129. *El País*, 9 de diciembre de 1910.

hombre de letras; y como Prida trabajaba en el despacho de don Rosendo Pineda, se cargó sobre el segundo la responsabilidad de aquella supuesta maniobra.

Y como Díaz Mirón, unos cuantos días antes, por defender a don Rosendo se había lanzado en forma agresiva contra el diputado Ricardo García Granados, corrió la versión de que se pretendía tener al poeta en calidad de “perro de presa” para amedrentar a todos los adversarios del llamado Partido Científico.

Nemesio García Naranjo <sup>130</sup>

Por esos días el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Manuel Flores, visitó oficialmente al vate en su alojamiento del Hotel Iturbide, con objeto de suplicarle en nombre del presidente de la República, se abstuviera de asistir a la sesión de la Cámara en que iba a tratarse su asunto.

Informó el enviado al poeta, que la comisión dictaminadora había recibido instrucciones de formular una resolución que limara asperezas y conciliara intereses, y todo se limitaría a una simple amonestación (...) Díaz Mirón, silencioso, parecía meditar. Al fin con marcado dejo de desaliento, dijo: “Comprendo que es el presidente quien no quiere que me defienda... porque voy a decir verdades que punzan”. El doctor Flores, con reticencias, logró arrancar del vate el no concurrir a la sesión; pero éste advirtió su inutilidad.

José Benítez López <sup>131</sup>

---

130. García Naranjo, Nemesio, *Op. cit.*, pp. 279-80.

131. Benítez López, José, *Op. cit.*, pp. 95.

...el general Díaz es muy respetuoso de las formas constitucionales y no podía decirme que aceptaba el dictamen (— dijo don Ramón Prida —); pero yo saqué de la entrevista la impresión de que le parecía bien esta manera de liquidar el escándalo.

Nemesio García Naranjo <sup>132</sup>

...el catorce de diciembre — penúltimo del ejercicio congressional de 1910 — se instaló el Gran Jurado, y como me tocó a mí leer el dictamen, advertí en la mayoría de los diputados un sentimiento contrario a él.

Se palpaba que alguien con autoridad había hecho correr la versión de que el gobierno no tenía ningún interés en salvar al poeta. Votar en contra no era un acto de oposición. Por consiguiente, el derrumbamiento del repetido dictamen significaba una derrota para Pineda, pero no para el general Díaz.

Se puso a discusión el documento y se multiplicaron los oradores en contra...

En el momento de recoger la votación solamente treinta estuvimos en pro del dictamen, en tanto que doscientos diputados, de acuerdo con el juez penal, sufragaron porque el autor de *Lascas* fuese entregado a los tribunales.

Nemesio García Naranjo <sup>133</sup>

El 22 de diciembre de 1910 se decretó la formal, de la cual apeló ante la cuarta sala del Tribunal Superior, y como el delito por el cual se le consignaba era por homicidio frus-

---

132. García Naranjo, Nemesio, *Op. cit.*, p. 281.

133. *Ibid.*, p. 282-3.

trado —al que correspondía una pena de ocho años de prisión—, el vate no pudo conseguir su libertad caucional y quedó recluso cuatro o cinco meses en la prisión.

Ángel Escudero <sup>134</sup>

**AQUÍ, CON EL TESTIMONIO DE UN ESTUDIANTE  
QUE CONOCIÓ AL BARDO EN LA CÁRCEL DE  
BELEM, PÓNESE PUNTO FINAL A ESTA HISTORIA**

Díaz Mirón estuvo cerca de seis meses en la cárcel de Belem, salvo cortas estancias en el Hospital Juárez. En la cárcel lo conocí. Un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, que habíamos fundado una sociedad literaria bajo el nombre de Manuel Acuña (así éramos de absurdos en 1911) quisimos saludar al poeta. Lo encontramos en su celda de distinción, escribiendo a máquina unos dísticos alejandrinos en francés, que nos leyó. Se levantó. Nos pareció grande e imponente. Nos contó un incidente chusco de las diligencias judiciales; nos reseñó los libros que tenía sobre la mesa pequeña, y luego nos dio una larga conferencia sobre la teoría de Laplace, que era, según supimos después, uno de los monólogos frecuentes del poeta frente a públicos amigos. Salimos orgullosos de haber conocido a un genio...

Antonio Castro Leal <sup>135</sup>

---

134. Escudero, Ángel, *Op. cit.*, p. 208.

135. Leal Castro, Antonio, *Op. cit.*, p.36.